





Fr. Manuel de S. Juan Crisostomo

NOTICIA

DE LA

VIDA Y ESCRITOS DEL REVERENDO PADRE

FRAY

MANUEL DE SAN JUAN CRISOSTOMO,

CARMELITA DE LA PROVINCIA DE SAN ALBERTO DE MEXICO:

DEL APELLIDO

NAJERA EN EL SIGLO.

CRONISTA DE LA MISMA ORDEN, SINODAL, CENSOR Y CONSULTOR TEÓLOGO DEL OBISPADO DE GUADALAJARA, SOCIO CORRESPONSAL DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA DE MÉXICO, MIEMBRO HONORARIO DE LA SOCIEDAD MÉDICA DE EMULACION DE GUADALAJARA, DE LA SOCIEDAD FILOSÓFICA AMERICANA DE FILADELFIA, DE LA DE LOS ANTICUARIOS DEL NORTE EN COPENHAGUE, &c., &c.

Por D. Lucas Alaman
y D. Francisco Lerdo de Tejada.

MEXICO.

Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes, número 2.

1854.

FR. MANUEL DE SAN JUAN CRISOSTOMO.

NOTICIA DE SU VIDA Y ESCRITOS.

LA vida de los hombres públicos, interesa por los grandes negocios en que intervinieron y los acontecimientos en que tuvieron parte, hallándose ligada con la historia de las naciones á cuyo principio, progresos, trastornos ó ruina contribuyeron. La de un religioso modesto, dedicado al estudio, que consagró todo el período de su existencia al cultivo de las letras, ya por sí mismo, ya estimulando y dirigiendo la aplicación de la juventud, ejerciendo al mismo tiempo las virtudes de su profesion, si no ofrece el interés de los grandes sucesos, presenta el atractivo mas satisfactorio de los beneficios hechos al género humano; y si lo primero deslumbra y á veces admira, lo segundo conmueve el ánimo con mas dulces emociones y presenta ejemplos tanto mas provechosos cuanto son mas fáciles de imitar, redundando en mayor beneficio comun. No á todos es dado figurar en el gran teatro del

— 4 —

mundo; pero todos pueden hacer bienes, cada uno en su clase y segun su profesion. Este es el interes que presenta la vida del P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, del Orden de Nuestra Señora del Cármen, cuyo apellido de familia era Nájera.

Este ejemplar religioso nació en México, el dia 19 de Mayo de 1803, siendo sus padres D. José Ignacio de Nájera y D^a María Ignacia Paulé, ambos de familia distinguida, y el primero, despues de haber servido con honor diversos empleos de hacienda, ocupó con no ménos distincion un asiento en el primer congreso que se convocó cuando se hizo la independenciam, habiendo sido ántes elegido diputado para las Cortes de 1814 en España, á las que no llegó á ir por haberse destruido el sistema constitucional. *

* Tambien perteneci6 al Congreso Constituyente del Estado de México en 1824. Nativo de Valladolid, D. José Ignacio de Nájera estudió gramática latina en el colegio de San Miguel el Grande, filosofía en el de Celaya, y teología en el de San Idefonso de esta capital. Sustentó el acto mayor, y habiendo desempeñado varias comisiones honoríficas, fué nombrado catedrático de filosofía en 1797. Concluido el curso, se separó del colegio para enlazarse con la Sra. D.^{ca} María Ignacia Paulé. Empleado poco despues como oficial de la Direccion de rentas, uno de sus trabajos mas importantes fué el arreglo del archivo. En 1812, fué nombrado secretario del primer Ayuntamiento constitucional, y en 1816 tesorero de esta misma corporacion, cuyo empleo conservó hasta su fallecimiento.

Amante del estudio, hizo en lo particular el de derecho civil y canónico. Tambien se dedicó con mucho aprovechamiento al de algunas lenguas vivas, dejándonos buenas muestras de su ilustracion y laboriosidad en varias traducciones del inglés, frances é italiano, que se conservan inéditas en poder de su familia, y entre las cuales figuran la *Historia de la Sociedad civil* por Adam Ferguson, y la *Filosofia* de W. Paley, traducidas ambas del inglés. Anteriormente á estos trabajos, habia traducido del frances las *Garantías individuales* por Danau, que sirvieron ya en las discusiones del primer Congreso nacional mexicano.

La Economía Política fué objeto no ménos empeñoso de los estudios de D. José Ignacio de Nájera, que en sociedad de algunos hombres distinguidos de su época, como el Dr. Mier, D. Miguel Santa María, D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, el Dr. Guerra, D. José María Fagoaga, el Dr. Valentin y otros igualmente ilustrados amigos suyos, investigaba sin duda los medios que podrian hacer de su patria una de las naciones mas florecientes del mundo, por la buena aplicacion de los principios de aquella ciencia.—F. L. de T.

El jóven Nájera comenzó sus estudios de gramática latina en el Colegio Seminario de México, y pasó á continuarlos en el de San Ildefonso. Su inclinacion á la vida religiosa, y especialmente al instituto del Cármen, se manifestó en esta época, y aunque sus padres se oponian, creyendo que por su corta edad, que no llegaba á quince años, fuese mas bien una aficion pasagera que una verdadera vocacion, arrastrado por esta fué á buscar al P. provincial, Fr. José de San Rafael, que se hallaba á la sazón en el Molino de Rio Hondo, y tanta fué la vehemencia con que le manifestó sus deseos, que accediendo á ellos el provincial, lo admitió en la Religion, cuyo hábito tomó en Puebla, en donde profesó el 10 de Junio de 1819, y de allí pasó al convento de México en clase de corista. * Eran entónces los Carmelitas una co-

* Con este motivo escribia el Illmo. Sr. D. Juan Francisco de Castañiza, obispo de Durango, á su sobrino D. José Ignacio de Nájera, las siguientes líneas:

Durango, 15 de Agosto de 1819.

“ Querido José Ignacio:

“ Mucho me he alegrado de la profesion de Manuel; los juicios de Dios son siempre ocultos á nosotros; pero si Su Magestad dispone de este hijo tuyo alguna cosa grande para su servicio y honor, este habia de ser el primer paso, y su constancia en todo el año del noviciado es una prueba de lo legítimo de la vocacion, sin que esto se oponga á las variaciones que suelen advertirse en algunos individuos. La gracia no confirma á los hombres en ella. Somos demasidamente frágiles, y fácilmente volteamos las espaldas á aquel Señor que habiéndonos llamado por su misericordia, nos habiamos propuesto seguir; pero los fieles y constantes servidores de Dios han comenzado por ligarse con los votos á cumplir el instituto que se propusieron abrazar para entregarse al Señor.

“ No te haga fuerza esa especie de despego, porque algo se ha de conceder á la timidez de uno que acaba de salir del noviciado, en donde por necesidad se le ha de haber inculcado la sentencia del Señor, de que el que no renuncia de su padre y de su madre no es digno de Su Magestad; y no es mucho que ahora no se dé toda aquella amplitud con que puede entenderse legítimamente, aunque no con la que el mundo quisiera atribuirle, porque si puede percibir los sentimientos de la naturaleza, no puede ni se hace cargo jamas de los caminos del Señor. Tú ahora manéjate con la mayor prudencia, manifestando gusto y aprobacion de su profe-

— 6 —

munidad numerosa, cuyos conventos se habian ido situando en los lugares de mejor clima y de mayor fertilidad, tanto, que se tenia por calificacion de una buena poblacion, el que hubiese en ella convento de Carmelitas. Tenian ademas colegios para la educacion de los jóvenes de la Orden, y sin admitir en estos ninguno de los adelantos y descubrimientos modernos, se conservaban en su sistema de enseñanza todos los principios de la antigua escuela. Segun el órden establecido en la Religion, Fr. Manuel pasó en Enero de 1822 á estudiar filosofia en el colegio de San Joaquin, y en el de 1825 al de San Angel para aprender teología, habiendo recibido las órdenes sagradas en el siguiente de 1826.

Casi todos los religiosos Carmelitas eran nativos de la antigua España, y por lo mismo se hicieron sentir en esta Orden mas que en ninguna otra, las novedades políticas de aquella época. Una revolucion tramada por un religioso dieguino español, el P. Arenas, que muchos tuvieron por fraguada por el gobierno, y á la que, aunque en realidad existió, se le dió por aquel una importancia que estaba léjos de tener, sirvió de pretesto para perseguir

sion, porque lo contrario podria causar escándalo, y lo peor seria causar en el muchacho alguna inquietud, disgusto y desasosiego que le enfriase en el fervor que cada dia debe aumentarse para cumplir su regla ó instituto.

“ Dile á María Ignacia que entónces se logran los hijos, cuando se dedican al Señor, y que si el matrimonio es para mantener la sociedad, el principal objeto del matrimonio entre los cristianos, es eriar hijos para el cielo, sirviendo á Dios no conforme á nuestras ideas, sino con sujecion á las disposiciones de la Providencia divina. Dale muchas memorias á ella y á Luisa, y tú recibe la bendicion de tu tio que verdaderamente te ama.

“ JUAN FRANCISCO. ”

La fé del santo prelado en los altos designios de la Providencia debia cumplirse, y convertido el hijo para sus padres y para el mundo en el amor mas puro y mas ardiente, porque erá todo en el Señor, lograrse como podia ser mas perfecto, y segun el espíritu de caridad y de sabiduría que á manos llenas le concedió el Altísimo.

F. L. de T.

— 7 —

á los españoles, que era la idea favorita de la masonería yorkina, que dominaba entónces en el gobierno, en la cámara de diputados del congreso general, y en los mas de los congresos de los Estados. Decretóse en consecuencia la espulsion de los españoles, con ciertas restricciones, mas absolutamente la de los religiosos de aquel origen. Casi todos los Carmelitas tuvieron así que dejar el país; religioso hubo que, retirado años hacia en el Desierto, convento aislado en las inmediaciones de Tenancingo, destinado á los que querian entregarse á vida mas perfecta, sin saber lo que habia pasado en el trascurso del tiempo, preguntaba quién era vi-rey y por qué se le mandaba salir; otro, que abrazado en San Joaquin con un elevado cedro que habia plantado con sus manos, no queria apartarse de la vista de aquel árbol hermoso que habia cultivado por muchos años. La provincia de San Alberto puede decirse que quedó entónces destruida, habiéndose reducido los conventos á uno ó dos individuos.

El P. Nájera, aunque tan jöven, fué nombrado prior del convento de San Luis en el capítulo que se celebró en Abril de 1828, y esta posicion independiente le proporcionó dedicarse al estudio, cultivando los idiomas clásicos antiguos, los principales de los modernos, y los de las diversas naciones que poblaban nuestro país ántes de la conquista, en que llegó á adquirir profundos conocimientos, y sin faltar á las obligaciones de su ministerio, comenzó á trabajar en difundir su saber en varios ramos útiles, habiendo contribuido mucho á la formacion del colegio Guadalupano establecido en aquella capital, en la que se dió tambien á conocer, llamando la atencion desde sus primeros sermones. *

* Fué el primero que enseñó allí *taquigrafía* á muchos niños, de cuya educacion en este y en otros ramos del saber humano se ocupó siempre con un afán verdaderamente evangélico. Un periódico de la época, refiriéndose á las prácticas del P. Nájera durante su priorato en S. Luis Potosí, apuntaba las siguientes:

— 8 —

Las revoluciones que habian agitado á la república desde el establecimiento de las lógicas del rito yorkino, habian dado por resultado la eleccion para la presidencia del general Guerrero, hecha ilegalmente á consecuencia de la revolucion llamada de la Acordada y del saqueo del Parian en México, á lo que se siguió la espulsion general de españoles, y todo esto atrajo sobre la república, por

“.....Ha dos años, con poca diferencia, que el P. carmelita vino á esta ciudad. La finura de su trato, su franqueza y espíritu cultivado, le han grangeado desde entónces el aprecio y consideracion de todo hombre sensato que lo ha llegado á conocer. Sus bellos modales, y la afabilidad y dulzura con que siempre se ha prestado para discutir algun punto de las ciencias, han llevado constantemente á su celda las personas de todas gerarquías de esta capital, y á los apreciadores del buen gusto y adictos al estudio de escritores antiguos. Su librería está abierta para cuantos quieren y desean instruirse, particularmente en bellas letras, de que es un elogiador entusiasta. Inspira, fomenta y propaga el estudio de este ramo de literatura, difunde el buen gusto entre sus amigos, y se presta con particularidad para el análisis y observacion de los mejores rasgos de elocuencia, y traducir los autores latinos, explicar la historia de la religion y de la América, y hablar en la mayor parte de los idiomas modernos de Europa. Cada uno, segun su ilustracion, debe á estos afanes tan generosos la importancia que les corresponde, y ellos prueban evidentemente que aun en las simples visitas que se le hacen, procura repartir el mayor bien que le permiten sus circunstancias, dedicando á esta ocupacion el tiempo que, como dice un académico del Norte, debe arrebatare á los placeres groseros, á las murmuraciones hijas de la pereza, á la indolencia maliciosa y á los tormentos de la ambicion. Infatigable en la lectura, la interrumpe para confesar, para extraer apuntes de lo leido, para componer sermones y para predicarlos al pueblo. Pero el benigno influjo de su genio y de su alma benéfica, no se circunscribe á solo estos objetos; es necesario decirlo: muchos infelices no cuentan con otro amparo para la subsistencia diaria, que la proteccion del P. prior; vírgenes recatadas y modestas, no tienen mas apoyo que su generosidad; podrian decirse sus nombres, si no debiera ser respetada su situacion y condolida su suerte; y por último, ahí está ese colegio de Niñas, para saber quién es el que sostiene allí á sus espensas algunas jovencitas; circúlese por las diferentes casas de esta capital, para ver cuántos niños saben taquigrafía y quién los enseñó; quiénes poseen nociones de geografia elemental y de quién las recibieron; y quiénes, en fin, están protegidos para aprender los primeros rudimentos y formarse ciudadanos útiles al Estado; todos deudores de tamaños bienes á la beneficencia y caridad acendrada de este hombre verdaderamente religioso.....”

F. L. de T.

último mal, la invasión al mando del general Barradas. El disgusto que esta serie de sucesos habia causado en toda la parte sensata de la nacion, dió motivo al pronunciamiento conocido con el nombre de Plan de Jalapa, comunicándose el movimiento rapidísimamente, como que en todas partes se encontraban preparados los materiales para favorecerlo. El Estado de San Luis Potosí, y especialmente su capital, han dado siempre pruebas de adhesion á los principios de órden, que son inherentes á la existencia de la sociedad, y en esta vez no fué el último en tomar parte en aquel movimiento benéfico, que tenia por objeto restablecer las leyes en vigor y depositar la autoridad en manos dignas de ejercerla. Para examinar la opinion acerca del plan proclamado en Jalapa, se reunió una junta de notables, á la que fueron llamados los prelados de las religiones, y como tal concurrió á ella el P. Nájera. La manifestacion que hizo de sus opiniones, enteramente favorable al plan promulgado, y contraria á la opresion que San Luis sufría por los que se habian apoderado del gobierno del Estado, decidió la admision del plan, pero atrajo al P. Nájera el odio del partido que, aunque abatido entónces, no cesó de hacer nuevos esfuerzos para recobrar el poder, como algun tiempo despues lo logró.

Habiéndose celebrado capítulo de la Orden en Abril de 1831, el P. Nájera fué encargado de predicar el sermón en la festividad del Patrocinio de Señor San José en la iglesia del colegio de San Angel, en accion de gracias por el mismo capítulo; y en él, saliendo diestramente del camino trillado, formó con oportunidad la historia de la provincia de San Alberto y el elogio de los religiosos ejemplares por su virtud ó distinguidos por su sabiduría que en ella han florecido; de suerte que este sermón, en vez de ser una pieza pasagera y de circunstancias, es un monumento histórico, tanto mas apreciable, cuanto que teniendo las demas religio-

— 10 —

nes establecidas en Nueva-España, crónicas que contienen multitud de noticias importantes para la historia del país, los Carmelitas carecen de ellas, y el sermón del P. Nájera es lo único que hay impreso sobre la fundación de sus conventos. En el mismo capítulo fué nombrado el P. Nájera rector del colegio de S. Angel. Ningun empleo podía ser mas agradable á un religioso aficionado al retiro, al estudio y á la enseñanza: un edificio vasto, á tres leguas de distancia de la capital, en un pueblo muy poco frecuentado entónces, con estensa y hermosa huerta; una biblioteca numerosa, rica en libros de literatura clásica é historia, y una juventud dedicada al estudio bajo su dirección. Así, no tardó el rector de San Angel en entregarse á todo lo que en aquel empleo podía lisonjear sus inclinaciones: arregló la biblioteca y la aumentó con las obras que pudo adquirir de la literatura moderna, y al mismo tiempo que enseñaba á los colegiales la ciencia de Dios, amenizaba estos estudios serios con el de los idiomas frances é italiano, y el conocimiento de los grandes oradores que, especialmente en la primera de estas lenguas, dieron tanto esplendor al púlpito frances en el siglo de Luis XIV.

Engolfado nuestro Nájera en tan importantes y gratas ocupaciones, estaba léjos de pensar que las tempestades políticas habian de sacarlo, no solo de su retiro, sino obligarlo á salir de su patria. La revolución de 1832, en que el partido vencido, pero no aniquilado en 1829, volvió á apoderarse de la dirección de los negocios, queriendo remedar á los franceses, levantó la persecución contra todo lo que habia respetable en la nación, y muy especialmente contra los eclesiásticos que podian oponerse á las reformas que se intentaban. No estaba olvidada la parte que el P. Nájera habia tenido en los sucesos de San Luis Potosí de 1829, y era llegada la ocasión de vengarse todos los pasados agravios. Formáronse listas de deportados, y el general que habiendo tenido en sus ma-

nos la independencia ó sujecion de la Nueva-España en 1821, habia inclinado la balanza en favor de la independencia, * y los que habian contribuido mas eficazmente á hacerla, † y los hombres ilustrados que se habian opuesto al torrente del vandalismo, ‡ todos fueron llevados á los puertos para ir á dar en países estrangeros un triste testimonio de lo que tenia que esperar en México el mérito mas acendrado, hecho blanco del espíritu de partido.

El P. Nájera tuvo entónces que pasar á los Estados-Unidos: mas lo que á los ojos de sus enemigos era un castigo, para él fué una ocasion de celebridad y de hacer manifiestos sus grandes conocimientos en las lenguas antiguas de México, y en el latin, tan poco cultivado entre nosotros desde que su estudio decayó con la espulsion de los jesuitas, y casi ha cesado desde que no se usa en las aulas y en las funciones literarias. Leyó entónces en la lengua de Ciceron y de Virgilio á la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia, su disertacion sobre la lengua othomí, que aquella sabia corporacion hizo insertar en el tomo V de la nueva serie de sus actas, y que traducida al castellano por su mismo autor, se reimprimió en México en 1845, por órden del presidente de la república, D. José Joaquin de Herrera. El objeto de esta disertacion fué demostrar el origen asiático de los primeros pobladores de nuestro continente, deduciendo la prueba de la confrontacion de los varios idiomas del antiguo Anáhuac con los asiáticos; y en cuanto al othomí, el célebre Prescott, autor de la Historia de México, hablando de la singular semejanza de esta lengua con la chinesca, y de la existencia aislada de este idioma en el centro de

* El general Bustamante.

† D. José Dominguez, el general Codallos, el Lic. Cortazar y otros.

‡ Los Illmos. Sres. Posada y Madrid, D. Miguel Santa María, D. Francisco Molinos del Campo, D. Juan N. Navarrete, D. José Moran, D. José M. Gutierrez Estrada, D. Joaquin Villa y otros.

— 12 —

tan vasto continente, como de un asunto curioso para científica especulacion, cita la disertacion del P. Nájera y añade:—“ El autor, que es un sabio mexicano, ha dado un análisis muy satisfactorio de esta lengua notable, la cual ha quedado sola entre las lenguas del Nuevo-Mundo, de la misma manera que en el Antiguo ha permanecido el vascuence, acaso como los restos del naufragio de una edad primitiva.” *—Esta disertacion procuró á su autor la honra de ser recibido en varias academias de los Estados-Unidos y de Europa.

Algun tiempo despues, † publicó en México un opúsculo con el título de:—“Observaciones críticas sobre el capítulo XIII del tomo último de la obra titulada: *Exploracion del territorio del Oregon, de las Californias y del Mar Rojo, ejecutada durante los años 1840, 41 y 42, por Mr. Duflot de Mofras, adicto á la Legacion de Francia en México.*”—Este opúsculo, escrito en frances y dedicado al Sr. D. Bernardo Couto, ministro entónces de justicia é instruccion pública, tiene por objeto manifestar los errores que frecuentemente cometen los estrangeros que escriben sobre cosas de América, especialmente sobre las lenguas que en ella se hablan, y de que generalmente tienen pocos conocimientos.

Un nuevo cambio político abrió al P. Nájera las puertas de su patria, á la que volvió en Mayo de 1834; y en Octubre del mismo año fué nombrado prior del convento del Cármen de Guadalajara, y desde este tiempo comienza una serie de trabajos importantes consagrados á la instruccion pública, á la beneficencia, al desempeño de las comisiones que se le encargaron por el gobierno eclesiástico y secular, y á las obligaciones de su ministerio. En 1835,

* Prescott: Historia de la Conquista de México, en el original inglés, tomo III, Apéndice, parte I sobre el origen de la civilizacion mexicana y analogía con el antiguo mundo, fol. 396, nota 56.

† En 1845.

— 13 —

el gobernador D. José Antonio Romero lo nombró inspector de la academia de pintura y escultura que entónces se estableció, y con ella nació el buen gusto en las bellas artes en aquella capital: en 1837, siendo gobernador el Sr. Escobedo, se le comisionó para formar el plan de enseñanza de primeras letras en el colegio de San Juan, nombrándole inspector del mismo colegio: en el propio año, la asamblea departamental le encomendó la formación del plan de estudios de la Universidad, el cual fué aprobado por aquella corporacion, y se observó hasta el establecimiento del plan general de estudios decretado en 1844 por el general Santa-Anna: en 1841, fué nombrado presidente de la Junta Lancasteriana, cuya comision desempeñó hasta que habiendo cesado aquella Junta en 1844, continuó con el carácter de inspector de educacion primaria, hasta 1845, que se le dió á ésta nueva forma. El general D. Mariano Paredes y Arrillaga, gobernador y comandante general de Jalisco, le dió el encargo en 1842, de reformar el colegio de San Juan, y el docto informe que con este motivo formó, se imprimió en aquella época: adoptado el plan que propuso, no solo desempeñó el empleo de inspector del mismo colegio, sino tambien se encargó de la cátedra de elocuencia, que sirvió al mismo tiempo que daba á los cursantes de teología de la Universidad, lecciones de lengua griega, cuyo conocimiento creyó con razon que era esencial, tanto para los estudios teológicos como para el cultivo de la literatura profana y de las bellas letras.

A estas ocupaciones literarias, que desempeñaba todas gratuitamente, se agregaban las que la mitra le daba como sinodal, censor y teólogo consultor del obispado. El gobierno político lo comisionó tambien diversas veces, ya para reconocer el cerro del Col y cordilleras inmediatas á Guadalajara, en las que se pensaba podria hallarse alguna causa de donde procedian los temblores que frecuentemente afligen á aquella capital, ya para examinar unos

— 14 —

sepulcros antiguos que se descubrieron, aunque esta comision no llegó á tener efecto, y ya consultándolo el presidente de la república, D. Manuel de la Peña y Peña, sobre el grave negocio de la paz con los Estados-Unidos.

No por esto dejaba el P. Nájera de encontrar tiempo para la correspondencia que seguia con varias personas sobre materias literarias, y el que esto escribe debió al empeño con que se ocupaba de los encargos de sus amigos, un grande acopio de noticias y documentos sobre los sucesos de la Nueva-Galicia en la revolucion de 1810, y durante la ocupacion de Guadalajara por el cura Hidalgo, de que ha hecho uso en su Historia de México.

Tantas ocupaciones de toda especie no lo distraian en manera alguna de las que eran propias de su ministerio. Predicaba y confesaba en su iglesia, y estaba pronto á asistir fuera de ella con los socorros espirituales á los enfermos, á cualquiera hora que se le llamase. Su conocimiento de los idiomas de otras naciones, le hacia ser el sacerdote á quien ocurrían los extranjeros, y á los cuales acompañaba en sus últimos momentos, habiendo logrado reducir al seno de la Iglesia á muchos que sin su asistencia acaso habrían muerto fuera de ella. Su empeño por el esplendor del culto fué grande, habiendo hermoñado la iglesia del Cármen con colaterales nuevos de buen gusto, y enriquecídola con hermosos ornamentos, de manera que, aunque distante del centro de la ciudad, era de las mas concurridas. La biblioteca del convento recibió aumentos considerables, y tanto esta como la suya particular, estaban siempre abiertas á los que querían consultarlas, y á la juventud estudiosa que bajo la direccion del P. Nájera se ocupaba de ilustrar su espíritu con buenas y sólidas doctrinas. Aunque pobre por su instituto, y sirviendo gratuitamente en todo lo que se le encargaba, hallaba to-

davía medios de socorrer á los necesitados, y algunas familias subsistian por los ausilios que les ministraba.

La fama que habia ganado en el púlpito, hacia que se le llamase á ocuparlo en las ocasiones de mayor celebridad. Encargósele predicar el sermón de la festividad de Ntra. Sra. de Guadalupe, el 12 de Diciembre de 1839, y en él desenvolvió una idea que en aquel tiempo era todavía muy arriesgado presentar. Desde que se consumó la independencia, y aun desde que se estableció la libertad de la prensa, se hizo la moda entre todos los oradores y escritores mexicanos, declamar contra la conquista, y como si una gran parte de la poblacion no procediese de aquel origen, el mas acerbo declamador pasaba por el mejor patriota, y se sembraban á manos llenas unas semillas que Dios quiera no produzcan amargos y abundantes frutos. La profunda instruccion y el sano juicio del P. Nájera, no podian permitirle dejarse arrastrar por la corriente. El fué el primero que despues de tantos años de este ciego furor, se atrevió á presentar la conquista bajo de un punto de vista muy diferente, y llenando plenamente el objeto de la celebridad, demostró que en el órden natural, siguiendo el rápido progreso que habian comenzado á tener los descubrimientos marítimos, y conforme al espíritu que en aquel siglo dominaba, era inevitable que México dejase de caer en manos de alguna de las naciones europeas, y que habia sido un beneficio manifiesto de la proteccion concedida por la Vírgen Santísima á estos países, que esa nacion hubiese sido la española, que propagó con la Religion Católica los principios de la buena moral, y á diferencia de las demas naciones que tuvieron colonias, no procuró solo sacar de éstas aprovechamientos pecuniarios y ventajas mercantiles, sino que planteó en ellas establecimientos científicos y de beneficencia, y con este motivo compara la época en que dominó en estas regiones

la casa de Austria, durante cuyo período fueron consideradas las Indias como una parte de la corona de Castilla, y el período que siguió, en que bajo el gobierno de la casa de Borbon, y según los principios que esta llevó de Francia, las posesiones ultramarinas de la España, aunque recibieron grandes mejoras administrativas, no fueron tenidas mas que como fuentes de riqueza para la metrópoli. Este sermón, impreso en México con las eruditas notas que le agregó el orador, produjo grande efecto en la opinion pública, que otras publicaciones posteriores han hecho cambiar enteramente bajo de este y otros respectos. *

* Algunos pasages de este gran discurso, copiados aquí, anunciarán su relevante mérito á las personas que no hayan gustado todavía de su lectura:

“.....¿Pero en qué me ocupo? Mexicanos, ya no existe vuestro imperio; entonad sobre la antigua ciudad las canciones con que Jeremías lloraba la desolacion de su Jerusalem, talada por una nacion robusta y antigua, cuya lengua no entendia, que vendria de léjos á castigar sus prevaricaciones.

“El cadáver ensangrentado, que apénas tiene restos de la majestad de Moctezuma; Tenoxtitlan ardiendo en llamas que no pueden apagarse apénas sin sufocarse con los torrentes de sangre que corren por sus calles; Guatimotzin tendido, sufriendo heroicamente el tormento que le dió la avaricia para que descubriera los tesoros; los mexicanos y tlascaltecas arrancados de sus hogares, y entregados en esclavitud á los encomenderos, ó llevados á centenares de leguas para ayudar á la opresion de los pueblos que aun quedaban libres: todo este cúmulo de males ha traído la cólera de Jehovah, para abogar en ellos al monstruo de la idolatría. Mas en medio de todos, la misericordia del Señor templó la justicia, y entre los rigores que esta ejerce, se ven cumplidos los designios de aquella á favor del pueblo mexicano.

“La suerte de él en manos de cualquiera otra de las naciones de Europa, hubiera sido mas desventurada; recorred rápidamente el estado de esa Europa en el siglo XVI, y encontrareis conmigo que México mucho tiene porque bendecir á Dios de que no hubiera sido otro el instrumento de su castigo y la maestra de su civilizacion.”

Hace el orador en seguida, con gran profundidad y esactitud, este exámen, para probar cuál era entónces la situacion de cada uno de los pueblos del antiguo continente, y cómo procedieron algunos de ellos en sus conquistas del Nuevo-Mundo y en la administracion de los diversos países sujetos á sus armas; concluyendo con estas notables palabras:

“.....Tal ha sido el sistema de la sabia, pero cruel, pero

— 17 —

Un suceso ocurrido en el año de 1842, puso á prueba no solo la elocuencia, sino lo que es mas, la prudencia y circunspeccion del P. Nájera en materias políticas. En una de las frecuentes oscilaciones de la República, el Congreso que habia sido convoca-

ambiciosa, pero avara Europa con todo el Nuevo-Mundo. ¡Gran Dios! apiádate de él, y ya que por tu misericordia nos libraste del poder de su autoridad, líbranos del de su fuerza y astucia. ¡Y no ha sido este un nuevo favor de MARIA?

“El mayor sin duda que á un pueblo se puede hacer, si como vemos por las Santas Escrituras, la dominacion de los estraños, por suave que sea, es el castigo mas terrible con que Jehovah hace entender á Israel que no debe adorar dioses agenos, y á las naciones todas, que él solo es el Dios verdadero. ¡España! México no es injusta contigo, si encadenada á tí se mira como tu esclava.... Tú le hiciste grandes bienes, es verdad; no creas que entre ellos numere yo, como emanado de tí, el de la propagacion del Evangelio; eres demasiado católica para esperar que semejante blasfemia se profiera por la boca de quien sabe como tú, que si tus hijos fueron los que anunciaron la verdad, su mision fué toda celestial, celestial el mérito que contrajeron, y del cielo, no de Pablo que planta, ni de Apolo que riega, es el incremento que tiene el árbol de la Cruz en la tierra predestinada; no por los hombres, sino por el Escelso, segun los consejos de su misericordia: deja, pues, que México haga lo que tú, bendiga el apostolado de sus primeros padres en Jesucristo, y no se cuide de la patria en que nacieron para el mundo. Mas tú le diste la mas abundante, armoniosa y digna lengua de cuantas la Europa habla: tú le comunicaste una literatura la mas filosófica, la mas rica, la mas bella de todas las de las naciones modernas: tú le abriste la puerta á las ciencias, que en el siglo XVI te eran amigas y familiares, tanto cuanto no lo eran á pueblo alguno de los que ahora brillan mas que tú en la carrera del saber: tú hiciste con México, lo que muy tarde y muy mezquinamente hicieron la Inglaterra y la Francia, y no muy temprano el Portugal, con sus conquistas; abriste colegios, estableciste Universidad, fundaste casas de educacion, y en ellas el jóven hijo de Moctezuma aprendió á leer la ruina de Troya en la lengua de Homero, sobre las humeantes cenizas de Tenoxtitlan; y lo mas importante, los hijos de los que adoraban poco ántes á Tlaloc y á Huitzilipoztli, veían desplegado ante sus ojos el cuadro de los vaticinios sobre la venida de un Salvador, y la ruina y el castigo de la idolatría, y recibian esas lecciones de boca de Moisés y de los Profetas: tú nos participaste la civilizacion de tu siglo, de ese siglo en que fuiste grande y explotaste, aunque mal, la riqueza vírgen de nuestro suelo: tú comunicaste al mexicano un carácter caballeresco, que unido al dulce que tiene de sus madres, lo hace generoso y noble: tú, en fin, nos diste el gérmen de la independecia, que se fermentaba en nuestras venas con la sangre heróica de los que arrojaron á los árabes á los desiertos de Africa, y aun se acordaban de venir de los que hicieron temblar á Roma en los dias de su poder: todo esto es cierto, pero óyeme: ¿no te

do en 1841, fué disuelto en el año siguiente, debiendo instalarse otro en lugar de aquel, y el general Paredes dispuso se solemnizasen estos acontecimientos con misa de gracias, que se celebró en la catedral de Guadalajara el 26 de Diciembre del

provoa á lástima, no se arrasan tus ojos en lágrimas, al leer la historia de tus triunfos en mi patria, escritos aún con sangre inocente? ¡No te despedazan los remordimientos, al ver el cuadro que representa México en todo el siglo XVI?.....”

Recorre luego la historia de la colonia, y al llegar á su penúltimo reinado, esclama el sabio y virtuoso orador:—“.....¡Qué reinado para nosotros el de Carlos IV, el desgraciado! No tenemos que agradecerle tanto, cuanto que llorar la omnipotencia del consulado; los avances del real acuerdo; la pretendida consolidacion de vales con los fondos que eran el jugo vital de nuestra agricultura y nuestra industria; los ejemplos de corrupcion, violando todos los principios sociales en la usurpacion de la propiedad, y de impunidad en las dilapidaciones, en los cohechos, y en todos los actos de una inmoralidad que engendraba la espantosa que casi ha acabado con nuestras costumbres....! Qué de males se preparaban á México, en el momento en que cautiva la augusta casa reinante, por la perfidia de un grande hombre, pero grande tirano á las veces, quedariamos entregados á la tiranía de la magistratura usurpadora del poder, y de la codicia monopolizadora de los que se creian representantes de la España entre nosotros, y con derecho para ejercer el absoluto poder del soberano; tiranía doble, que en breve llamaría en su auxilio á la militar. Entónces la langosta comeria los restos de la oruga, el gusano los restos de la langosta, y el añublo los restos del gusano.

“No temais, mexicanos, vedme aquí; con vosotros estoy.... De Tepeyacac sale esa palabra de consuelo; el lazo se reventará, y nosotros quedaremos libres....

“.....¡Dias tristes, en los que todo fué confusion y horror para la inocencia! Desapareced para la memoria de las futuras generaciones, y no queden de esos sucesos sino los ejemplos de virtud que brillaron entre tanta lucha de pasiones, y los sacrificios de los que murieron por dar libertad á su patria.....

“.....¡Ni cómo sujetarse México á padecer todas las borrascas que han agitado á la España, á sufrir todas las tempestades que han descargado sobre esa desdichada nave? El bien de la conservacion de México, pues, estaba exigiendo que su triunfo fuese el año de 1821.....

“.....¡Dias bendecidos por el cielo para nosotros! ¡Dias memorables y dulces, en los que una nacion salia del caos de la nada para tener existencia! Templo de MARIA DE GUADALUPE, ¡qué himnos no resonaron bajo de tus bóvedas! ¡Qué de lágrimas no regaron tu pavimento! ¡Qué faltó entónces á la dicha de los mexicanos, postrados á los piés de su adorada Madre? ¡Cuánta felicidad para lo futuro! ¡Qué porvenir tan lisongero y venturoso!....

“.....Mas ¡ay! Si la idolatría atrajo á México el castigo de la do-

— 19 —

mismo año de 1842. Era difícil el encargo de predicar en tales circunstancias, y por esto se rehusaron á admitirlo todos aquellos á quienes se les confirió. * Estrechado así el tiempo, doce horas fueron bastantes al P. Nájera para recoger sus ideas, y decir un discurso que no podía ser mas digno del recinto sagrado á donde no deben llegar las pasiones de los hombres.

minación, si sus pecados dilataron su emancipación, la moderna infidelidad de unos y la inmoralidad de otros, han obligado al que juzga la tierra, al que burla al impio y priva de la paz al pecador, á visitarnos en su indignación, para que conozcamos por último, que hay un Rey de las naciones á quien debemos adorar.....

“.....¡Ah! Si la joven México se presentase en medio de sus hijos, no arrastraría ya, es verdad, la cadena que del cuello á los piés la ligaban; pero triste, caída, macilenta, apénas se podría tener: sus ojos, ántes como el ébano negros y brillantes, hundidos y apagados harían un esfuerzo para abrirse por una vez acaso, ántes de cerrarse para siempre: su pecho anhelante y disecado, no tendría fuerza para palpitar: sus guedejas mal trenzadas, aumentarían la fealdad de su rostro consumido y ya por el pesar desencajado: sus vestidos andrajosos, inmundos, empapados en sangre.... olvidada de unos, despreciada de otros, entre sus mismos hijos; envilecida para con los ajenos.... ¿Eres tú, Madre mia? Yo soy.... No dice mas, ella es en efecto la que ha visto á las pasiones todas salir del abismo á destruir á las prendas de su cariño, á los frutos de sus entrañas....

“.....¡Ah! si ella pudiera hablarnos el día de hoy, diría á unos: ¿qué frenesí se ha apoderado de vuestras cabezas?.....

“.....A este echaría en cara el haber desenvainado su espada para otra cosa que para defenderla, y al verla embriagada en sangre de sus hijos, volvería la cara para no caer desmayada: á aquel reconvendría por haber embotado sus talentos en los placeres, inutilizándolos en el ocio y en el abandono: al uno preguntaría, ¿por qué sacrifica el bien de la comunidad á los intereses de su codicia? Y al otro, ¿por qué los sacrifica á la frivolidad de sus pretensiones, de su egoísmo ó de su vanidad?..... y á todos, afligida y llorosa, nos exhortaría á que la librásemos de la destrucción que la amenaza, si la infidelidad de los unos y la malicia de los otros, no dejan de merecerle el castigo.....”

Letras de oro deberían eternizar este discurso, que recomendamos al estudio de nuestros compatriotas.

F. L. de T.

* Hasta aquí pudo escribir el Sr. Alaman, continuando por esto el que ha tenido el honor de asociarse á su pensamiento para acabar estos apuntes.

F. L. de T.

— 20 —

Elevándose sobre la funesta division que malograra entónces, como tantas otras veces, las esperanzas de la patria, su juicio imparcial y profundo hablaba á todos los corazones, porque era la palabra de Dios, llena de magestad y de amor, de caridad y justicia para todos sus compatriotas:—“...no atribuireis á desig-nio alguno,—decia,—ni de interes ni de opinion, el que no eri-ja yo esta cátedra de reconciliacion, en tribunal de política para llamar á juicio á potestades sublimes, á quienes no me to-ca sino respetar. ¡Dios me libre intérprete yo unas intenciones que solo están claras y manifiestas á aquel que escudriña los co-razones, y para el que no hay secreto en el hombre que no esté patente y visible!”—“...Si por una parte se invocaba la libertad, bien precioso, y de que una nacion que tantos sacrificios ha he-cho es muy digna; la otra apellidaba el órden, sin el cual es fal-so puede existir ninguna libertad, ni aun existir sociedad...”—“...¡Pluguié-raos, gran Dios, que todo principio de desavenencia y de discordia hubiera desaparecido! ¡Pluguié-raos, Dios de Sion, que mi plegaria hubiera tenido el merecimiento que la de tu siervo Moisés!”—“...¡Y no será predicar á Jesucristo, el mani-festaros cuáles son las disposiciones que debeis tener en la pre-sente crisis de la patria; el manifestaros cuáles son vuestros de-beres para con ella en tan terribles circunstancias; el doctrina-ros sobre las obligaciones que tenemos como miembros de la so-ciedad en coyuntura como la presente? ¡Hombres de todos los partidos! Si la verdad á todo hombre interesa, abramos nuestro corazon á esa verdad; escuchémosla sin prevencion y sin disgus-to, y sacrifiquemos nuestras pasiones, no ya en las aras de la pa-tria, sino en las aras de Jehovah, del terrible Jehovah, que allá en su trono de querubines ha prometido por su santo nombre el no dar la paz sino á las naciones que se gobiernan por la justicia; justicia que no puede existir sin la verdad; verdad que no pue-

— 21 —

de haber sin principios; principios que no pueden llamarse tales sino los eternos é indudables; eternidad y evidencia que de ninguna otra fuente pueden brotar, que de la esencia del Dios de la luz y del Dios de las ciencias....”

Esta vigorosa elocuencia, dominando en todo el discurso, que podemos llamar improvisado, merecia bien la calificacion que otro eminente eclesiástico, el Sr. Dr. D. José Francisco Arroyo, Dignidad Chantre de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara, hizo de ella en las siguientes notables palabras:—“EN EL SERMON, que me consta haber sido trabajado en doce horas, y que no podia ser mas oportuno, ni mas adecuado á su grande objeto, veo desde luego patente, y admirado venero, la soberana, suave y fuerte accion del único dueño de la palabra, de los sucesos, y de todo, todo.”

¡Cuánta sencillez, y al mismo tiempo cuánta elevacion y exactitud en este pensamiento del Sr. Arroyo, verdadera inspiracion del genio que brilló tambien en mas de una ocasion solemne en ambos mundos!

En la dedicacion que el convento del Cármen de Morelia hizo de su iglesia, renovada en 1843, bajo la advocacion de MARIA, el R. P. Nájera ocupó la cátedra de Jesucristo, y no descendió de ella sino despues de haber admirado y conmovido al auditorio con esos torrentes de sabiduría y de ternura que se encuentran en todas sus oraciones á los fieles. Recorriendo los triunfos de la CRUZ sobre la idolatría y el paganismo, se detiene para adorar su pendon, enseña de *la verdad que ilustra el entendimiento, y de la virtud que fortifica el corazon*; humillado, bendice á Dios, porque le ha permitido hablar de su gloria en una tierra tan fecunda en todas las riquezas de la creacion, y cuyos bosques aun resuenan con el grito de independenciam de sus hijos; saluda con este motivo á la *patria de tantos varones memorables, oradores, poetas, genios á quienes la arquitectura inmortalizó, la escultura distinguió, y la*

— 22 —

*pintura dió un colorido tan franco y animado, como lo es toda la naturaleza que los rodeaba; sabios, en fin, en tanto número, y en tan diversas materias, como los que han ilustrado su nombre. Habla luego del objeto de la festividad, demostrando estensamente las altas razones del culto externo, como consecuencia necesaria y complemento del interno, y aquí es donde con esa prodigiosa erudición que se admira en todas sus obras, y con el buen gusto que sabía acomodarla siempre al objeto de su discurso, el P. Nájera deja en esta vez mas y mas convencidos á sus oyentes, de que la Divinidad cubre con su gloria las riquezas del Santuario, porque pruebas son de veneracion y gratitud hácia el Soberano árbitro del Universo, que renueva allí su sacrificio augusto por la salud del género humano, en la hostia consagrada á su redencion; y concluye con estas palabras de una elocuencia que tiene toda la magestad del asunto:—“Esa gloria cubre este templo, y es mayor que la que cubrió al de Salomon; esta gloria que no desciende de lo alto, sino que sale de ese altar.... ¡Gran sacerdote, pontífice dado á vuestro pueblo en la misericordia de Jehovah! Levantaos, bendecidlo á nombre de Jesucristo, cuyo vicario sois; levantaos, ungido del Señor, y subid al *Sancta Sanctorum*, para que hagais por vuestra grey la oracion que Salomon en el dia del estreno del templo de Jerusalem; levantaos, ministro santo de paz, padre amante de este pueblo dichoso, que con el suyo os paga vuestro amor; interponeos, como Moisés, entre él y Jehovah; estended vuestras manos sagradas á los que están encargados de la conducta de vuestro pueblo, á vuestro Morelia, á toda vuestra grey, para que el cielo se apiada de nosotros..... por el amor de nuestros hermanos y nuestros amigos, pidamos al Señor esa paz, ángeles á cuyo cargo está confiada la custodia de este templo, y de Michoacan; Sacerdotes del Señor, fieles que lo adorais, repetid una y muchas veces: *Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga.*”*

Grande la memoria que dejó este discurso en el público de Morelia, no se satisfizo hasta haber conseguido su impresion, á que consintió el autor, haciendo en ella una nueva dedicatoria á sus hermanos, *por la profesion y por el afecto*, los RR. PP. de aquel convento del Cármen.

Ya se ha hablado en esta noticia, de los importantes trabajos del P. Nájera para restablecer los estudios del colegio de San Juan de Guadalajara. Debióse á ellos, que este establecimiento que tanto habian ilustrado los PP. Jesuitas, entre los cuales se halló el inmortal Clavijero, volviese á figurar, aunque por poco tiempo, como uno de los mejores planteles de la educacion en aquella ciudad. Consultando á su gobierno la manera de aprovechar aún con este objeto, las escasas rentas que le quedaban, el P. Nájera no descansó hasta que tuvo el gusto de ofrecer á la juventud de Jalisco, nuevas escuelas de literatura, ciencias y artes en que cultivar su entendimiento y fundar su bienestar, con gloria y provecho del Estado. Tributando la atencion debida á los buenos estudios que podian hacerse en los demas colegios de la ciudad, las cátedras de San Juan comprendian otras de grande utilidad tambien, porque servian á perfeccionar los conocimientos ya adquiridos en los primeros para alguna profesion, y á formar profesores en otras ciencias ó artes de que ántes no habia escuela allí. Sumo interes inspira por esto la lectura del Dictámen y Reglamento con que el P. Nájera procuraba tantos bienes á la humanidad, con esa tierna y perseverante solicitud que era la gran pasion de su carácter. Se recomiendan ademas esos escritos, por la ciencia con que están clasificados todos los conocimientos útiles ó necesarios al hombre, y el modo de adquirirlos mejor para su felicidad.

Inaugurados, pues, los nuevos estudios en el colegio de San Juan, cumplia al P. Nájera llevar la palabra en esta solemnidad, y como

un apóstol de la ciencia, anunciar á la juventud sus saludables frutos en el inmenso campo abierto á la investigacion humana. Inspirado por la música, que cesaba para dar lugar al discurso de que iba á ocuparse, pedia al cielo que su voz tuviese la misma armonía y el mismo poder para conservar en los ánimos la profunda conmocion de que los veía penetrados. Porque—“¿qué orador, dijo, no desmayaria en circunstancias como la presente? Hemos venido caminando bajo de un cielo esmaltado con el azul suave que allí, y solo allí ha querido pintar la naturaleza, y el color verdegueante que emulan á veces los mares en sus momentos de calma y de alegría; hemos venido bajo de un cielo todo de cristal, tachonado por esas estrellas, confidentes del Altísimo, que hablan á la tierra un lenguaje musical y divino, y descubren al hombre sus altos destinos; hemos venido bajo tu luz, siguiendo tu rumbo, ¡oh tú, hermosísimo embajador de un Sér Omnipotente, que por tantos días has venido á oscurecer las lumbreras que constantemente brillan, hermoreando la noche de nuestro suelo! enviado extraordinario del Dios de la luz! astro augusto, tan inesperado como sentido en tu majestuosa y pausada retirada! salve mil veces, lucidísimo cometa! ¿Cómo has podido causar espanto ni terror con tu cauda, esa cauda mas galana y mas rica que la de las reinas del Oriente; con tu magnificencia, esa magnificencia que no es del mundo sublunar; al hombre, á ese hombre á quien solo veniste á buscar para ocuparte con él de la gloria del que habita en las alturas? Bajo tales auspicios, señores, hemos venido á reunirnos en esta noche, que si para vosotros es tan grata como para mí, será una de las mas deliciosas de nuestra vida. Y ¿qué objetos no nos esperaban en este recinto? Aun resuena en nuestros oídos la melodía, esa melodía que ha escitado un sentimiento tan vago y tan dulce en nuestras almas, no solo por la concordia y suavidad de los sonidos, sino por los recuerdos solemnes de la libertad de to-

— 25 —

do un pueblo, de la majestad del primero de todos los legisladores, y la opresion del Faraon que le hacia gemir bajo dura servidumbre.....”

Mas adelante continúa:—“Esos recuerdos, esos sentimientos que inspira lo verdaderamente grande y sublime, vienen á confundirse con los que escitan los objetos que nos rodean: los monumentos de las bellas artes; los esfuerzos del genio de Aténas y de Roma; la belleza intelectual, encarnada, por decirlo así, por el cincel, están como contemplándonos y ensoberbeciéndose con nuestras miradas: allí está Cincinnato, aquel cuyas humildes manos, que aun están empuñando la mansera y la aijada, ciñeron del laurel victorioso á la ciudad eterna: allí está Séneca, el mas venerable y mas profundo filósofo de la escuela estóica.... ¡admiradlo! sin duda esa era la espresion de su fisonomía cuando presentó sus venas al verdugo, ministro de muerte, que le mandó, en premio de sus desvelos, su discípulo Neron; en medio de esa calma, de esa indiferencia, comparable á la que el hijo de Sempronía tuvo al beber la cicuta, parece que dice lo que habia confesado de sí al escribir sobre la tranquilidad del ánimo: *ni las llamas de Hércules, ni las heridas de Régulo, ni las ansias de Caton me han arrancado una sola lágrima; sus desgracias son á mis ojos la palma de la inmortalidad*: allí, no léjos de la Filosofía, está la cabeza de Calígula, esa cabeza cuya hermosura era igual á su ingenio, pero que fué un fatal equivoco de la naturaleza, pues tan brillantes calidades no fueron sino los poderosos instrumentos de una odiosa tiranía. ¡Quién, al verla, no está oyendo el *ita feri, ut se meri sentiat*, ó el *oderint dum metuant*, que perturbaba el sueño de la desdichada Roma, que él suspiraba por acabar á un solo golpe de espada? Allí, Bruto parece meditar aquel crimen, que no dejó de serlo por ser contra un malvado, y de sus labios se escapan estas palabras, que no fueron mas que el sofisma del vicio: *O yo liberto á Roma, ó yo perezco.*

Y bien cerca del estóico está Augusto, reunion asombrosa de cuanto de bueno y de malo habian tenido todos los tiranos de su patria. ¡Qué recuerdos no provocan en nosotros esas imágenes silenciosas y graves! La filosofía, la virtud, la grandeza de una nacion, la mayor de las naciones, y la decadencia y envilecimiento de ese pueblo rey, por la serie no interrumpida de tiranos de todo género y de todas clases, que la guardia pretoriana ó los ejércitos regalaron á la patria de un Ciceron y de un Caton; todas estas ideas se agolpan á nuestras cabezas, y todas conmueven el corazon.”

Con esta misma filosofía y elocuencia prosigue el grande orador consagrandó algunos pensamientos á la Mitología, con esa profunda mirada que examina y resuelve todos los sucesos delante y detras de nosotros, porque los sujeta á la moral, que será una en todos los siglos. “ No tenemos, decia, que buscar á la Sibila y esperar á que nos avise que *Deus, ecce Deus*, entre las convulsiones que agitaban á la de Delfos para saber los destinos de nuestra patria, como el errante Eneas los suyos y los de sus troyanos, pues adonde volvamos los ojos, hallamos escrito, y no en las ligeras y desencuadernadas hojas de la vírgen de Cumas, que la apertura de este colegio influirá en la mejora de nuestro Departamento, y cooperará á la de toda la República.”

Eligiendo esta verdad por tema de su discurso, el P. Nájera fué sublime, como siempre, en estas palabras:—“¡Y me veré precisado, para apreciar en todo su valor los bienes que nos deban resultar con la enseñanza de este colegio, á seguir el camino tan trillado de prorumpir en exclamaciones contra la antigua metròpoli? llamaré bárbara á la España? preguntaré qué se le debe despues de dos, de cuatro y de diez siglos, á favor de la mejora intelectual de la especie humana? atribuiré el cúmulo de males que treinta años hace estamos sufriendo, á la falta de civilizacion; esta á una brutal ignorancia; y esa ignorancia á las tinieblas que, mas espesas

— 27 —

que las de Egipto, tenían sumergida en una peligrosa noche á la península? ¡Ah, señores! no me hallo con valor para hacerlo, cuando recuerdo las glorias de una nacion que ha sobrevivido á su prosperidad; cuando en la Europa del siglo XVI la veo marchar á la vanguardia de todas las naciones, que en todo afectan el imitarla, y cuya lengua era estudiada por todo el que queria tener la plaza de culto; cuando me reconozco obligado á tantas lecciones, á tantos momentos de placer con que mi buena ventura me ha regalado, poniendo en mis manos las obras tan profundas, tan elocuentes, tan filosóficas de los innumerables escritores que florecieron en los reinados de los Cárlos el III y el IV; en fin, cuando veo á unos desde las playas estrangeras, adonde han estado suspirando por el murmullo del Tormes y el Manzanares, y á otros, entre los estragos de la guerra civil, con aliento bastante para empuñar la pluma, y con ella adquirir títulos á la gratitud y á la inmortalidad! ¿Quién te despojará de una y otra, Breton de los Herreros? quién, conociéndote, llamará bárbara á tu patria? Si lo hizo Masson al compilar el artículo *España* de la Enciclopedia, Cabanillas en Paris y Denina en Berlin confundieron al ligero frances, que avergonzado, permaneció en un silencio que puede considerarse como una verdadera derrota por parte de quien habia provocado la lid. ¿Y quién de buena fé atribuirá nuestras continuas revoluciones, no ménos que los horrores de la de la península, á una ignorancia tal, que los de allá y de acá tengamos que avergonzarnos de nuestras respectivas patrias? La Francia, señores, esa nacion que es una de las primeras del mundo, es un cuadro que nos presenta ser compatibles los horrores mas sangrientos, las leyes mas absurdas, los crímenes mas espantosos, con mucha mayor ilustracion que tienen los pueblos cuya lengua es la castellana. La España, por un concurso de circunstancias que no es del caso referir, no era lo que podia, ni hizo á nuestro favor todo lo que de-

bia. Mas sea los pocos destellos que hacía nuestro suelo enviaba aquel foco de luces, aunque débiles y escasas, que la península reunía; sea la natural feracidad de los ingenios mexicanos, México tuvo su literatura; México se puso al alcance de los progresos que en las ciencias naturales hacían las naciones extranjeras; México dió á luz escritores cuyas obras se conservan con aprecio en las bibliotecas de Europa. Dentro de estas paredes, bajo de estos techos, tal vez en esta misma sala, uno de nuestros mas grandes hombres * hizo conocer á mediados del siglo pasado á la juventud de Guadalajara, los sistemas de Newton, de Leibnitz y de Descartes; y el baron de Humboldt no pinta á México con el pincel de tantos otros que han pagado la hospitalidad tan sagrada, con formar de nosotros vergonzosas caricaturas. El asistió frecuentemente, en los dias en que estuvo en la capital, residencia de los antiguos vireyes, á innumerables actos literarios; él frecuentó la sociedad mexicana; él tuvo á la vista multitud de obras que merecieron todo el aprecio, toda la atención de ese hombre, uno de los mas grandes del siglo XIX. Ya recordareis, señores, los elogios que hace á la capacidad y al progreso intelectual de los mexicanos. Mas ¿podría ser ménos? ¿Sabeis qué orador escuchó con tanto placer como sorpresa? á un Beristain; ¿á qué poetas oyó cantar? á tantos, señores, cuantos recordareis que formaron la deliciosa Arcadia Mexicana, donde el dulcísimo cantor de la Providencia, el mismo Navarrete, hubiera creído destronar al mérito si hubiese intentado empuñar el cayado de Mayoral; ¿á qué naturalista trató? á un del Rio; ¿con qué anticuario consultó? con un Pereda; y teniendo yo presentes tan honrosas memorias á mi patria, ¿cubriría de infamia los huesos de nuestros mayores?.....

Ya hemos oido al sabio, al virtuoso orador; oigamos ahora tam-

* El Sr. D. Francisco Saverio Clavijero.

bien al verdadero patriota, en las siguientes consideraciones sobre el mismo asunto que acabamos de copiar:—“No, no fundemos los justos derechos que tuvimos para nuestra emancipacion, en la pretendida barbarie de nuestros dominadores. La naturaleza, la justicia, la necesidad de buscar nuestra felicidad; tales son los títulos sagrados con que rompimos una union, que comenzaba á ser demasiado gravosa, y que cada dia mas nos habia de envilecer. El filósofo no puede menos de venerar los secretos del Autor de las sociedades. México á ninguna otra nacion debió su independenciam, y de ello está orgullosa; y México, con sus desgracias, ha comprado la dolorosa, pero útil esperiencia de la necesidad que tiene de ensanchar su educacion y de consagrar su juventud á objetos que nuestros abuelos hubieron visto como de mera curiosidad. Esta es la carrera que se abre el dia de hoy, jóvenes de Guadalajara, y la patria lo espera todo de vuestra disciplina y aplicacion.”

Entra luego á recomendar cada uno de los conocimientos que debian ser la enseñanza del colegio, y de esta parte vamos á copiar tambien algunas de sus palabras sobre cada materia, para acabar de dar una idea general del discurso, que igualmente honra al sentimiento y á la ciencia del orador.

“Felicitémonos, dice, de que en nuestros colegios se haya enseñado con todo empeño aquella ciencia que es la llave de oro con que se abre el templo de la verdad, la piedra de toque para conocer el metal falso del paralogismo y del sofisma, el ejercicio mas noble de la facultad augusta que se nos dió por el Criador, y en virtud de la que, el hombre domina á los mismos astros; ya conoceréis que hablo de la lógica. ¿Hasta dónde no puede llegar el hombre, conducido de verdad en verdad, por esa luminosa estrella, que le da el rumbo con la misma certidumbre que la del Norte á los antiguos navegantes?”

— 30 —

“¿Y hasta dónde vuela ese hombre, cuando tú, ciencia divina de la metafísica, lo tomas sobre tus alas, y lo colocas sobre el sol y la luna, para que adore al Dios, autor de la naturaleza, y desde allí contemple á la causa de las causas, el encadenamiento de ellas, y bañado de luz, vea en sus reflejos al alma, esa alma que debe conocer ante todo, si el hombre haya de ser el estudio del hombre?”

“¿Y quién que esté en su juicio, no aplaudirá el estudio esmerado á que se obliga á nuestros jóvenes, de la moral?
. ¡Miserable sociedad aquella donde los estudios no se dirigen á conocer el bien! ¿Cuál es el obstáculo que en ella encuentran las pasiones cuyo reinado es la anarquía de los infiernos? Donde no se conoce la moral, se viola fácilmente; donde se viola, ningun derecho está seguro; donde ningun derecho está seguro, la legislación es un acervo de lavas volcánicas vomitadas por el fuego que devora el corazón, entregado en los brazos de los apetitos; del apetito de gloria, aunque corran los torrentes de sangre; del apetito de la ambición, aun cuando las naciones perezcan con la facilidad que las heladas marchitan las flores; del apetito de riquezas, aun cuando se empobrezca á todo ciudadano, y se usurpe cuanta propiedad ha consagrado la naturaleza y aun la religión; apetito de placeres, aun cuando ellos enerven el alma, abrevien la vida y sean el escándalo y el tropiezo de la inocencia y del honor. ¿Qué será, por otra parte, la jurisprudencia, esto es, la ciencia del derecho, donde no se sabe si existe algun derecho? ¿Cómo saberse su existencia, si no se ha visto en las fuentes de donde emana? ¿Y cuál es esa fuente, sino aquella que, segun el orador romano, ha existido ántes que los siglos, que precedió á toda ley escrita, y que es el principio constitutivo de todos los estados y de todas las ciudades?”

“ sois mortales, y la medicina puede dilatar ó

abreviar los días de vuestra existencia, y este temor habla demasiado á favor de los buenos estudios de la medicina.”

“ teneis derechos, que con justicia deseais sean respetados, y obligaciones que os imponen unas leyes que de grado ó por fuerza han de obedecerse, y esta necesidad os hace conocer, que si no hay sociedad sin legislacion, no existe la legislacion donde no es estudiada.”

“ ¿Y me dilataria sin haceros agravio, en inculcaros la absoluta necesidad de que se enseñe á la juventud, á quien el cielo inspira, aquella ciencia que descendiendo del trono de Adonai, penetra todos los tiempos, rasga todos los velos, hace presente lo pasado, y no anuncia, sino que historia lo porvenir; esa ciencia que desenvuelve las edades que ya el tiempo habia enrollado, y ve pasar á sus piés los siglos como un torrente; esa ciencia que nos descubre los secretos del Todopoderoso?”

“En nuestra actual educacion, señores, la estension, la relacion de las cantidades, la medida del tiempo y del espacio, todo ese imperio tan vasto y tan poderoso, está tan distante para la juventud, como el Sur del Norte, y es á ella tan difícil el entrar en él, como á los navegantes ha sido tocar el Polo, mientras que no se establezca la enseñanza que forma parte de los estudios de esta casa. La naturaleza es para el hombre un libro poético y un libro lógico, digamos así; pero no un libro físico ó natural en su totalidad, si no se lo dan á conocer las matemáticas; la contemplacion de esa naturaleza nos enagena y nos deleita, y nos lleva hasta llegar á la causa, á la hermosísima causa de tanta hermosura. . . .”

“Pero ni solo la industria, ni solo los ramos todos que constituyen la especulacion de la economía, descansan sobre los conocimientos matemáticos, como la columna sobre su base; no hay ciencia práctica alguna que no tenga necesidad á cada paso de apelar á la teoría de las probabilidades.”

— 32 —

“Señores, ¿podrá nadie negar la necesidad de la enseñanza de la literatura, aun cuando solo nos trajera las ventajas imponderables que por lo dicho conoceréis? Seria yo infinito, si os fuera á decir todos los bienes que tiene que esperar la sociedad de los jóvenes que cultiven ese estudio. ¿Qué relaciones no tiene ese estudio con la moral! ¿La virtud no es el bello ideal del mundo intelectual? ¿De dónde recibe la literatura sus bellezas mas durables, sino de las acciones mas brillantes y heróicas por su moralidad? ¿No es imposible que el hombre se perfeccione en sus gustos y que su carácter no se tinte con los coloridos de una elevacion, que no es posible se sostenga sino venciendo con el desprecio á la bajeza de las pasiones innobles? ¿Cuánta no es tambien la correspondencia que hay entre la literatura y la gloria?”

“¿Y me será necesario hablar mucho, para dar á conocer las relaciones que hay entre la literatura y la libertad?”

“Mas todo esto es nada, si recordamos la íntima amistad; mal dije, la fraternidad que hay entre la literatura y la religion del Jehovah que habló en el Sinaí y manifestó sus juicios á Jacob en Horeb: ¿quién hay que no haya leído, devorado, releído y meditado el Génio del Cristianismo? ¿Quién de nosotros no ha humedecido con sus lágrimas el sepulcro de Atala? ¿Quién no se ha postrado humilde á adorar al Dios de los ángeles, cuando uno de ellos descende á enseñar á Cimodocea? ¿Quién no ha cantado el himno con que los serafines alaban al Criador del Universo en Milton? ¿No ha reconocido al que es la resurreccion y la vida, en el Dios hombre que de la tumba levanta á los esposos en Klopstok? ¿Quién no ha confesado con Paulina al Dios de Polieucto en Racine? Y ¿quién no ha admirado, con una admiracion mezclada de ternura, á Zaira, y al cerrar el libro no ha exclamado ¡ingrato Voltaire, y tú hacias la guerra á la religion que te ha dado á conocer tantas bellezas!”

Verdaderamente infinito el P. Nájera en sus consideraciones sobre el estudio de las matemáticas y de la literatura, se estiene en esta mas que en ninguna otra parte de su discurso, para recomendarlo á la juventud de Guadalajara, y concluye con estas bellísimas elocuentes palabras:—“¡Dios de las ciencias! Desde ese trono de luz, inclina tu faz augusta hácia este nuevo plantel; bendícelo, padre de los hombres, y haz que su gloria se remonte hasta ocultarse entre las nubes donde estás sentado sobre querubines.”

Dudosa la subsistencia de este colegio, porque tres veces cerrado despues de su ereccion, y tres veces nuevamente abierto á la enseñanza, podia acontecer que no fuese bastante el noble empeño del P. Nájera para evitar otra clausura, su alma se exhala de alegría cuando habla de estos temores y ve alcanzado el segundo curso de estudios, en 22 de Octubre de 1843. El discurso que pronunció tambien en esta solemnidad, es una memoria mas que nos ha dejado de su infatigable celo por la educacion, para mejorar en inteligencia y en virtud á tantos que le debieron este bien. Al reseñar en esta vez los adelantamientos del primer curso, fundando en ellos grandes esperanzas para el término del segundo, el P. Nájera vuelve á hablar con recomendacion de cada una de las cátedras, y anuncia el aumento de las de botánica y química, que serian debidas al patriotismo de los Sres. D. Manuel Ocampo y D. Juan G. Mallen, estableciendo un jardin de plantas en el mismo colegio. Tambien encarece el pensamiento de la junta gubernativa, queriendo formar un Museo de antigüedades en la propia casa; pensamiento que la arqueología aplaudirá, decia el P. Nájera, con el fin de—“conservar los restos de aquel culto, que nos están descubriendo que el origen de los indios que en el valle de Atemajac, en Tonalan, Zapotlan y otros lugares circunvecinos de Guadalajara, vivian aún bajo el sistema patriarcal, debe bus-

carse entre los descendientes de Mesraim; y si entre esos despojos del cristianismo, se encuentran fisonomías y actitudes semejantes á algunos de los ídolos, ante los que aún quema la China sus perfumes, la lengua que todos usaban responde de que alguna ú otra familia que de la patria de Confusio emigró á nuestro suelo, perdió sus costumbres y su idioma, confundiéndose con la mayoría del pueblo á quien vino á unirse, y en el que no conservó sino los penates que la acompañaron en tan larga peregrinacion, á la manera de los pequeños arroyos cuyas aguas desaparecen entre las corrientes de un rio, desde que las tocan al entrar en él.”—Este discurso fué impreso de orden del gobierno de Jalisco.

En la apertura de la academia de música, erigida en el mismo colegio de San Juan, D. Ignacio Garay, sochantre de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara, pronunció un discurso, composicion del P. Nájera, que circuló tambien impreso.—“No es hoy, pues,—decia,—la festividad de la música; debe serlo de todo corazon sensible, de todo afecto legítimo, de toda razon ilustrada, de todas y cada una de las artes que son eminentemente bellas, y que tienen tan estrecho parentesco con la música.”—Habla luego de sus inspiraciones, primero en el teatro mas augusto, cuando la música mueve los aires perfumados, y sacude las bóvedas, y hace temblar los muros, pidiendo misericordia para el desdichado género humano! Entónces, ¡nadie queda en sí! La música, en tono celestial, dice, ¡tened piedad de mí! y no hay corazon que no repita, ¡de mí.... sí, de mí! En seguida se traslada á la escena, donde cada uno puede recordar lo que ha visto en la vida privada; y allí, dice, sin el auxilio de la música, ni el actor podria olvidarse de sí mismo, y trasmigrarse en el personage que va á representar, ni el concurso participaria de este interes, escitada su curiosidad por aquel sentimiento vago y dulce que le ha hecho desear la palabra que hablará á su entendimiento, fijando la inquietud que experi-

mentó miéntras que la imaginacion y los sentidos gozaban solos de la música; explicándose así lo que decia Pitágoras, que el hombre no es mas que una armonía, como toda la naturaleza criada. Hace ver de qué manera la poesía fué inspirada por la música en todos los pueblos, como la lengua del sentimiento, la motora de las pasiones, la pintora fiel de todos los afectos, que la música espresó ántes para el corazon. Refiere cómo el amor á la patria ha encontrado tambien en ella su eco, para unir en sentimientos é intereses á cuantos han nacido bajo de un mismo cielo. Nota su influencia moral sobre el hombre, cuyo ser físico corre en pos de las impresiones, como la nube eléctrica tras del papelote magnetizado; concluyendo, con que no hay sentimiento, no hay verdad en el hombre, que no se perfeccione con la música.

El Sr. D. José Antonio Escovedo, gobernador de Guadalajara en los dias 18 y 19 de Mayo de 1839, la libertó de todos los horrores de la guerra civil, resistiendo uno de esos motines que han degradado el carácter nacional y destruido todo respeto á los buenos principios en nuestra sociedad. Amparados los revolucionarios del material de guerra que habia en la poblacion, el Sr. Escovedo tuvo que fabricar hasta la pólvora con que los sometió instantáneamente, salvando así al vecindario de grandes desgracias que en las personas y en las propiedades estuvo amenazado. Los hombres de todos los partidos reconocieron, pues, en las acertadas y oportunas medidas del Sr. Escovedo en esa ocasion, un gran beneficio hecho á la ciudad, y quisieron perpetuar su memoria abriendo una medalla en honor del magistrado que de tanta fortuna habia sabido coronar el cumplimiento de sus deberes. El P. Nájera fué comisionado para proponer la manera de realizar mejor esta idea, con que el Ayuntamiento quiso memorar los eminentes servicios del Sr. Escovedo; y su DISERTACION para satisfacer á este encargo, es un verdadero tratado de numismática, porque recorre

todas las edades con el fin de examinar en cada una de ellas el gusto literario y artístico que nos revelan aún sus medallas, y poder juzgar de uno y otro con el grande estudio y admirable copia de conocimientos que poseía el autor en este ramo de la historia de todos los pueblos. Antes de someter su opinion acerca de la medalla proyectada, el P. Nájera hace la historia y presenta el dibujo de los mejores modelos antiguos y modernos, que mas analogía ó conformidad podian tener con el suceso que se queria simbolizar, y concluye ofreciendo al ilustrado juicio del Ayuntamiento, cinco modelos originales, entre los que pudiese elegir uno que mas honra literaria y buen gusto acreditase en aquel monumento nacional. Inédita esta disertacion, creemos que el público mexicano la estimaria, cuando de él fuese conocida, como una de las obras con que mas ha ilustrado el nombre de su patria el P. Nájera.

Comisionado para presentar dictámen sobre los libros elementales que debian adoptarse en las escuelas de Guadalajara, y demas poblaciones del Departamento de Jalisco, el P. Nájera consultó á la Direccion general de instruccion primaria, de que era miembro, en 10 de Febrero de 1847, las obras y el método de enseñanza que deberia seguirse con ellas en todas las escuelas, respecto de la instruccion religiosa de sus alumnos. Este escrito, que tambien hallamos inédito, interesa, como todos los del autor, por las eruditas noticias que contiene, y por el juicio que, despues de un estudio comparado de los mejores catequistas, forma de todos, para concluir proponiendo aquel que deba ser preferido en las escuelas. Quiso que estos estudios no se limitasen ya á la *moral pura, universal y absolutamente caritativa y sobrehumana en su fin y su recompensa, cual es la del cristianismo*; sino que comprendiesen *los títulos de su origen, las pruebas de su divina mision, y la autoridad de sus misterios*.—“Si hubo un tiempo,—dice,—en que se podia omitir esa parte de la enseñanza sin daño

de la Religión, hoy día es de absoluta necesidad que sea conocida de la juventud, para libertarla de que el charlatanismo ingenioso y docto en el siglo XVIII, y brutal é ignorante en el XIX, que se ha adjudicado el nombre de la filosofía, no la aturda con sus sofismas, no la humille con su orgullo, no la seduzca con su sonrisa, ni la acobarde con su presuncion intolerante y perseguidora.”—Este DICTAMEN está revestido de un voto muy respetable de aprobacion; el del Illmo. Sr. D. Pedro Espinosa, Obispo electo de Guadalajara, y grande amigo del P. Nájera.

Adoptado por la Direccion, segun el certificado que de algunos de sus decretos tenemos á la vista, el P. Nájera siguió ocupándose de señalar, con acuerdo de la misma Junta, los libros elementales en otras materias de la enseñanza primaria, y tambien de llenar algunos vacíos que se encontraban en ellos, con el fin de hacerla mas perfecta. Designado para el estudio de la Ortografía, el Prontuario que de real órden fué dispuesto para el uso de las escuelas públicas por la Academia española, en 1844 la Direccion mandó que sirviese para la enseñanza de los niños entre los elementos gramaticales ya señalados, agregándole un APENDICE A LA PROSODIA SOBRE LA VERSIFICACION ESPAÑOLA, que se escribiría para ellos. De esta obra se encargó el P. Nájera, desempeñándola en forma de diálogo, entre el maestro y el discípulo, y esponiendo en ella cuanto juzgó mas oportuno á la buena direccion de los estudios en esta parte de la Gramática. Ni se circunscribió á esto, sino que llevó sus consejos hasta poner al discípulo en actitud de aplicar aquellos conocimientos á las inspiraciones del genio, indicándole para entónces las obras en que podia consultar los mejores modelos. La edicion que del *Prontuario de Ortografía* se hizo para el uso de las escuelas de Jalisco, contiene el *Apéndice á la Prosodia*, compuesto por el P. Nájera, y tambien una noticia de todos los libros elementales que fueron designados para los di-

versos estudios primarios, por la Dirección general de esta enseñanza; trabajo muy digno de ser consultado, porque quizá sea el más completo, en su clase, que se haya hecho en la República, y por autoridades de tanta ciencia para el acierto de sus consejos en asunto igualmente delicado é importante á la sociedad.

Servicios tan útiles al mayor número de sus semejantes, eran la ocupación más grata, la digna pasión del grande hombre que estamos estudiando.—“Hacer entender al hombre,—decía,—lo que debe al Ser Santo y benéfico que lo crió; lo que se debe á sí mismo, y á los que no son sino carne de su carne y hueso de sus huesos; hacerlo piadoso para con Dios, sóbrio consigo mismo, y justo para con sus hermanos; hacer que su alma entienda, cuanto sea posible, como el Serafín que está siempre postrado ante el eterno y brillante trono de la verdad, sin impedirle que vegete como el rosal y el jazmín, y no embotando la sensibilidad que le dió el Criador, como al ruiseñor y la tórtola; y todo ¿para qué? Para que llegue á amar á la sola, á la antigua y siempre hermosura; en una palabra, hacer al hombre religioso, entendido y social, instruyéndolo en la verdad religiosa, filosófica y social: esto, y ni más ni menos que esto, es lo que debe llamarse educación del hombre; y ¿tal educación no será su perfección?”—Sublimes palabras del P. Nájera, en el DISCURSO que pronunció en uno de los exámenes de las escuelas de Guadalajara, y que publicó entonces un periódico de esta capital. En este escrito se enumeran los adelantos que había hecho ya la educación primaria en Guadalajara, bajo tan respetables auspicios, para ofrecerse como el plantel más perfecto de ella en toda la República. El P. Nájera decía á este respecto en el mismo discurso:—“Y ¿dejaré sin el elogio tan debido á los habitantes del Departamento, por los ausilios que han prestado para ese grandioso objeto, uno de los más santos y nacionales que puede mover á un pecho cristiano y generoso? . . .”

— 39 —

“ Cualesquiera que sean las desdichas que nos agobian al presente, ¿cómo hemos de desesperar, señores, de su remedio, miéntras se trabaje con constancia y empeño en mejorar la educacion de nuestra niñez y juventud? Guadalajara, un porvenir lisongero te está preparado en el libro de los destinos; conócelo en los progresos que la virtud y la razon van teniendo por el adelantamiento de tus escuelas; la generacion que descolla, ¿cuántos elementos de dicha no encuentra, que á nosotros no fué dado el conocer?”

“ ¿Qué es lo que habeis visto, señores? ¿De qué género es el espectáculo de que habeis sido testigos? ¿No palpitan aún de gozo vuestros corazones, tan tiernamente conmovidos? ¿No han humedecídose vuestros ojos? ¡Oh momentos felices! ¡Oh instantes deliciosos! ¿Por qué, por qué no os multiplicareis, á llenar los de nuestra amarga existencia?”

Este entusiasmo del P. Nájera por la educacion de la juventud, lo honra sobre todas las demas dotes que lo hicieron tan ilustre. Dos mil niños, instruidos en doce escuelas gratuitas de la ciudad, y presentando en esta vez sus adelantos á la vista del P. Nájera, fué el espectáculo de que nos ha hablado, y en el que su corazon sentía tanta ternura y felicidad por los bienes que alcanzaba en la instruccion del pueblo. Siete años tenia ya aprovechados la institucion de esas escuelas, en las que nada faltaba para cumplir su objeto, y cuyas rentas eran suficientes para mantenerlo siempre en progreso. ¿Cuál otro mas noble ni mas fecundo para la Religion y para la patria?

Debía proveerse en 1840 la plaza de primer ayudante de la escuela de dibujo en la Academia de Guadalajara, y entre cinco opositores á ella, hacerse la eleccion del que mereciese ocuparla. Consultado el Director sobre las obras presentadas, encontramos original é inédito el escrito que las califica, tal como salió de las

— 40 —

manos del P. Nájera. Minucioso y exacto el estudio que hizo de cada una de ellas, para determinar sus defectos ó imperfecciones, al mismo tiempo que advierte el origen de estas, discurre y previene con gran conocimiento del arte, el modo de corregirlas. La dureza, sequedad é incorreccion en las obras de uno de los opositores; y la correccion hasta la timidez que se advertia en las de otro que era ademas tímido en la misma correccion, dió motivo al sabio autor de ese informe para disertar acerca de uno y otro extremo, que igualmente ofenden á la franqueza y sencillez de la naturaleza, destruyendo el bello ideal que se propusieran. Los amantes y aun profesores de la pintura, encontrarian lecciones útiles en este escrito, que el P. Nájera desempeñó con todo el sentimiento del deber en la ocasion, porque, como él decia,—“se trata, señores, de dar un maestro á la juventud; un modelo á los amantes de las bellas artes; un guía á los que en sus adelantos fincan su bienestar futuro, y los que darán ó quitarán el honor á la nacion.”

Creyendo ver en las palabras de Moisés, cap. I, vers. 11, del Génesis, la misma explicacion del sistema sexual que Linéo descubrió para el estudio de las plantas,—“poniendo en nuestras manos,—segun él mismo dice,—el hilo de Ariadna que nos impedirá estraviarnos en los rodeos de ese gran laberinto,”—el P. Nájera hace un análisis profundísimo del testo hebreo, para concluir que la traduccion literal de sus palabras, es la siguiente:—“*Y Dios dijo: brote la tierra las plantas que brotan, y las que engendran;*”—en la que tendremos las *Criptogamas* y *Phenogamas* de Linéo. En apoyo de su opinion tan respetable ya, el P. Nájera cita la del P. San Gerónimo, conservando el *facientem semen* de la Antigua Vulgata, para que se vea que no hay oposicion entre la traduccion que habia hecho él, y la que conservó el Santo Padre mencionado. Examina tambien, para mas asegurarse, que no solo es mas

literal la traducción de la Vulgata comparándola con la Caldéa, la Siriaca y otras antiguas, sino que aún tiene esa ventaja respecto de la de los setenta. No obstante, acaba diciendo:—“¡quiera Dios que mi ensayo sea un estímulo para que otro mas capaz é inteligente ponga bajo toda luz, el sentido de la palabra del Señor!”— Antes de entrar á este docto exámen, el P. Nájera hace la historia de la botánica, desde la antigüedad hasta nuestros dias, acompañándola de observaciones que prueban no era extraño tampoco á esta ciencia, en la cual, como él decia,—“un campo tan vasto se presenta á la investigación del filósofo!”—Este escrito se encuentra tambien inédito entre los originales que estamos apuntando.

Otro igualmente curioso y científico, contestando á la pregunta que se le hizo sobre la significacion de la palabra *firmamentum*, en el cap. I del Génesis, versos 6 y 7, hallamos entre las obras no publicadas del P. Nájera. En él presenta todas las pruebas de la verdad revelada, contra las cuestiones que le ha suscitado la ignorancia, y observa que:—“¡Infeliz, pues, el genio vano y superficial que, fascinado por los ensayos de una ciencia en la cuna, abandona la Religion! Las tinieblas lo cercarán, y no hallará jamas la verdad que abandonó en su fuente. ¿Qué sucede á los que ciegos abrazan el sistema de Buffon sobre la tierra? Desprecian á Moisés, y la geología se burla de ellos, y quedan sin el conocimiento de la ciencia y sin las luces de la revelacion. ¿Qué diré de los turbillones de Descartes? La cabeza se queda siempre entre esos remolinos que la trastornan. ¿No sucede lo mismo con los escritos de política y de moral? De Buffon, de Leibnitz, de Descartes, y de otros muchos escritores respetables, á quienes Dios me libre se creyera despreciaba yo, se puede decir lo que Vicente de Lerfins decia, “*absolvuntur magistri, damnantur discipuli.*” A la verdad, ellos establecieron hipótesis, y muchos las adoptan

como tésis.”—La tabla de las estratas geólicas del Baron de Humboldt, comparada con la relacion de Moisés, y que tan celebrada ha sido en Europa, figura entre las pruebas aducidas en este escrito por el P. Nájera.

Consultado acerca del bautismo que solicitaba un extranjero para entrar en el seno de la Iglesia católica, el P. Nájera estendió su parecer, que original tenemos á la vista, y debemos comprender entre los escritos de que estamos haciendo mencion en esta noticia, porque delicada la resolucion del asunto, segun los principios á que debia sujetarse, el autor la fundó como podia esperarse de su ciencia y de su gran caridad hácia los que necesitaban de ella. Tratábase de un hombre que habia llegado á la mitad de la vida, sin haberse instruido en ninguna religion, porque perdiendo á sus padres desde niño, y viviendo embarcado casi todos sus años hasta entónces, ni ocasion habia tenido ántes de procurarse aquella instruccion y acomodar á ella sus prácticas espirituales. Examinado por el P. Nájera, toda la luz que arrojaron sus noticias, fué la memoria que habia podido conservar de que sus padres pertenecieron á la secta metodista. Ni era necesaria otra, para explicar por qué no recordaba haber sido nunca bautizado, y aun para asegurarse que tampoco habia recibido ese sacramento recién nacido. La Iglesia, pues, podia considerarlo como á un gentil, y acceder á su solicitud, segun concluía el P. Nájera en el luminoso dictámen que acabamos de examinar.

En ocho diálogos, figurando A. y B. como interlocutores, explicó el P. Nájera los principios para juzgar de la belleza ó buen gusto en los objetos naturales y en las obras del arte. En la primera de estas lecciones espuso de qué manera el gusto es el resultado de la delicadeza que afecta al sentimiento, y de la correccion que depende de la razon y del juicio. En la segunda, explica al genio como creador de un todo bello, compuesto de las bellezas

parciales, trayendo, con oportunidad, el ejemplo de Fidias, en su bello ideal de la Vénus de Médicis. En la tercera, trata de la sublimidad, como objeto también del gusto, y aplicando esta lección á las bellas letras, se ocupa en la cuarta y quinta conferencias, de explicar todavía el sublime, con los incomparables himnos del poeta inspirado por la Divinidad, y con algunos pasajes de Homero y Virgilio, como autores antiguos; y de Racine, Milton, Ossian y otros muchos, entre los modernos. En la sexta se propuso demostrar las causas de la belleza, y de cuántas maneras puede esta reproducirse en los escritos; siendo también el asunto de la séptima y octava, explicar los escollos que en el lenguaje y en el estilo, deberá evitar el escritor, para no perjudicar á la belleza ó buen gusto en sus obras. El P. Nájera adoptó para estas lecciones, los principios de Blair, ofreciendo continuarlas; pero, ó no lo hizo por alguna otra ocupación mas adelante, ó se han perdido como tantos escritos suyos.

¿CUAL ES EL TIEMPO QUE DEBE DURAR UN SERMON?—Es otra de las obras que encontramos entre los originales del P. Nájera. No habiendo ningún mandato que haya fijado el tiempo que debe durar un sermón, la costumbre ha sido la regla en la materia, y el autor hace la historia de todas las variaciones que ha tenido esta regla en los diversos tiempos. Con los respetables testimonios de San Cirilo y de San Agustín, dice que una hora era entonces el menor tiempo que se concedía á la duración de un sermón; lo mismo sucedía en la época de Fr. Luis de Granada, y de Navarro, según se comprueba en algunas de sus obras; y no podían durar menos los sermones que nos han quedado de otros venerables españoles. Algunos de los primeros misioneros en este continente, que publicó el Santo Fr. Juan Bautista, no podían pronunciarse, dice el P. Nájera, ni por un niño de 10 ó 12 años, en media hora; y agrega:—“¿Cuándo, pues, ó cómo las Catedrales dejaron de

consentir, entre nosotros, los sermones de á hora?"—Observa que de España vino la innovacion, y que á España la llevaron los que, ó habian visto otra práctica en las naciones estrangeras, ó de ella habian tenido noticia. Los canónigos de Lisboa, á principios del siglo XVII, redujeron aquel tiempo á tres cuartos de hora, no sin algunas escepciones á favor de predicadores de gran mérito literario, como sucedió con Fr. Estevan de la Purificacion, carmelita calzado. En Francia, ya en el siglo XVI, existieron ejemplos para acreditar que el tiempo ordinario de un sermon era el de media hora, comenzando entónces la corrupcion del púlpito, dice el P. Nájera, y continuando en aumento progresivo, hasta que levantada esa práctica, que tanto perjudicó á la elocuencia sagrada, se presentaron un Massillon y un Bourdaloue. La misma fatal influencia ejerció para el púlpito en España, la limitacion del tiempo, sigue observando el P. Nájera, como se vió en un *España Madrid* y tantos otros. Luego considera tambien, que Bossuet y Maury no habrian podido predicar en algunas de nuestras Catedrales, porque cuando mas empeñada hubiera estado la verdad en darse á conocer por sus elocuentes palabras, el destemplado sonido de una campana, movida por un autómata, les habria impuesto silencio. Mas adelante reprueba la distincion que en otras Catedrales se hace á favor de los miembros del Cabildo y Prelados regulares, porque, dice,—“no es inferior la doctrina que predica el Capellan de Coro, el Religioso que no tiene una prelacía, á la que anuncia el Canónigo ó el Guardian de un Convento.”—Hace ver, con este motivo, los inconvenientes de semejante práctica, cuando se vitupera la palabra de Dios, humillando al Predicador;—“y que se vitupera,—agrega,—es evidente, no solo en la humillacion del orador, sino á veces en la confusion de la verdad.”—Sigue haciendo un juicio crítico de algunos escritores, enemigos del gran Papa Leon X, porque defendia las libertades de Italia, y á quien atri-

buyeron, entre otras acusaciones, que no quería oír sermones que pasaran de media hora, tratándolo por esto, de impío y aun de ateista. El P. Nájera prueba la incompetencia de esos escritores, para hablar de un Pontífice tan esclarecido, del gran Leon, uno de los mayores que han ceñido la tiara en la Iglesia. Y termina:—“hé aquí, que una calumnia impía introdujo en las Catedrales esa novedad de la antigua disciplina, que fué apechugada con lijereza, ha sido sostenida con indiscrecion, y no puede mantenerse sino por capricho.”

CARTA APOLOGETICA DE LA OBRA TEOLÓGICA DEL P. GAZZANIGA; DIRIGIDA AL SR. DR. D. MARIANO GUERRA, CATEDRATICO DE AQUELLA FACULTAD EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA; POR FR. MANUEL DE SAN JUAN CRISÓSTOMO, NAJERA: AÑO DE 1841.—Miembro de una comision que tuvo encargo de visitar la Universidad de Guadalajara, y que propuso las *prelecciones teológicas del P. Gazzaniga*, entre otras obras que formarían por cuatro años el curso de esta facultad, el P. Nájera, en el escrito que acaba de citarse, quiso desvanecer enteramente las sospechas de *jansenismo* que habían recaído sobre la obra propuesta, con motivo de unos escritos anónimos que se publicaron en el tomo primero de la titulada *Biblioteca de Religion*. Y lo hizo victoriosamente, probando al mismo tiempo la mala fé y la ignorancia del escritor anónimo, que corrompió el testo del P. Gazzaniga, omitiendo algunas de sus palabras y variando otras, para hacerle decir lo que no había dicho, y acumularle despues cargos por aquellas en que el sabio autor dominicano había seguido el espíritu de algunos Santos Padres. Estensamente se encarga el P. Nájera de examinar cada una de las proposiciones del escritor anónimo, ya para hacer evidente el fraude que cometió en el testo del P. Gazzaniga, como su lijereza en juzgarlo sospechoso de *jansenismo*, precisamente en donde era mas pura su doctrina siguiendo la escuela *Tomis-*

ta. Y para confundir del todo á su gratuito adversario, y restablecer la buena fama que merece el piadoso autor de las *prelecciones teológicas*, el P. Nájera quiere que su triunfo sea debido al mismo escritor anónimo de la *Biblioteca*, formando un paralelo entre la relacion del P. Gazzaniga y la del Sr. Obispo de Cisteron, Pedro Francisco Lafitan, cuya historia recomienda el anónimo, protestando mirar como suyas las doctrinas que contiene. Por este paralelo, que el P. Nájera presenta al fin de su disertacion apologética, se encuentra tal coincidencia en el fondo de la narracion de ambos autores, que no podria acusarse al Gazzaniga de infidelidad, sin llevarse de encuentro al Jesuita Lafitan, no obstante que en este se desechan algunos incidentes de que el Gazzaniga se ocupa, para cuyo silencio habia una razon poderosa en el escritor, salva la cual, en todo lo demas presenta la esactitud y fidelidad que recomienda el anónimo. Tal el juicio del P. Nájera en el escrito de que nos ocupamos, lo creemos competente, y así lo creerán todos los que lean su Carta apologética, y admiren en ella, como nosotros, la profunda y universal instruccion que manifiesta en las ciencias eclesiásticas.

Hallamos tambien escrito por su mano, como traductor, el DISCURSO DE BOSSUET SOBRE LA UNIDAD, que tan dignamente debia ocuparlo en sus estudios de este gran Pastor de la Iglesia francesa.—“La unidad de la Iglesia, unida en lo alto por el Espíritu Santo, tiene tambien un lugar comun de su comunion exterior, y debe permanecer unida por un Gobierno que represente la autoridad de *Jesucristo*. Así la unidad guarda la unidad, y bajo el sello del Gobierno eclesiástico, se conserva la unidad del Espíritu. ¿Cuál es este Gobierno? ¿Cuál es su forma? Nada responderemos segun nuestro propio sentir: abramos el Evangelio: el Cordeiro abrió los sellos de este sagrado libro, y la tradicion de la Iglesia ha esplicado todo.”—Hé aquí el misterio que predicaba Bos-

suet, y que el P. Nájera estudiaba también en la versión castellana de sus elocuentes palabras. Ella tiene todo el mérito de un autor tan respetable, para ser registrado con interés y utilidad, aun por aquellos que hubiesen leído, y por esto mismo, vuelto á leer muchas veces el original. No nos cansaremos, pues, nosotros al agregar todavía aquí algunos renglones de esta hermosa traducción.—“Si esto es así, cristianos; si todos los Obispos juntos, no tienen sino una misma cátedra única, en la que San Pedro y sus sucesores están sentados. Si en consecuencia de esta doctrina, todos deben obrar por el espíritu de la unidad católica, de modo que cada Obispo no diga, no piense cosa que la Iglesia no pueda confesar, ¿qué no debe esperar el mundo de una asamblea de tantos Obispos? ¿Me será permitido, señores, dirigiros la palabra; dirigirla, digo, á vosotros, de quien yo la recibo el día de hoy; pero á vosotros, que sois mis jueces y los intérpretes de la voluntad divina? ¡Ah! sin duda, puesto que vosotros me abris la boca cuando yo os hablo. Señores: no soy yo el que os habla, sino vosotros mismos los que os habláis á vosotros mismos. Consideremos que debemos obrar por el espíritu de toda la Iglesia; no seamos hombres vulgares, á quienes miras particulares estravien del verdadero espíritu de unidad católica. Nosotros obramos en cuerpo, en el cuerpo del Episcopado y de la Iglesia católica, en donde todo lo que es contrario á la regla, jamás deja de ser detestado, porque el espíritu de verdad prevalece allí siempre. Sean tales nuestras resoluciones, que ellas sean dignas de nuestros padres, y dignas de ser consideradas por nuestros descendientes; dignas, en fin, de ser numeradas entre las actas auténticas de la Iglesia, é insertas con honor en aquellos registros inmortales, que conservan los decretos que no solo miran á la vida presente, sino también la vida futura y toda la eternidad.”

SOY LA ESPERANZA DE LA VIDA Y DE LA VIRTUD.—Con esta sen-

tencia del *Eclesiástico*, principió su discurso el P. Nájera en una de las funciones de Artes del Seminario de Guadalajara. Mira á la Filosofía saliendo de boca del Altísimo, y siendo vida y virtud, porque es inteligencia y poder para el espíritu del hombre. Su origen celestial se descubre, dice, porque ella es la maestra de la verdad, la que pone en nuestras manos la llave de oro para poder penetrar en su Santuario, la que nos descubre los secretos prodigiosos que encierra la naturaleza, para darnos testimonio del saber del que la crió, y la que nos hace comprender las leyes con que anima y sujeta los seres que proclaman el poder del que dijo y todo fué hecho; ella es tambien la que esplica las aspiraciones de nuestro corazon por un bien que no halla el hombre en sí mismo, que en vano busca en cuanto le rodea, y que debe ser real y efectivo, pues de otra manera el hombre seria un monstruo, la naturaleza una ilusion, la ciencia un juguete, y la evidencia misma de las cosas físicas, una burlesca anomalía. Sigue demostrando la esactitud de este gran pensamiento, y enseñando que no es dado el pasar del vestíbulo del augusto templo donde despliega su Magestad el anciano de los dias.... sin consultar á su hermana primogénita; á su hermana la depositaria y secretaria del sabio y santo por esencia; á su hermana la privilegiada y querida del Dios, suprema y única felicidad, la revelacion, sí, la revelacion que conduce hasta el trono del Eterno al mortal que ella ha formado. Profundos se manifestaron, dice, Platon y Aristóteles, al contemplar á la filosofía, no encontrando que pudiera haber nacido en la tierra y reconociendo su origen divino. Es un Nacianceno tambien, agrega, el que asegura que no puede haber venido de otra parte la filosofía; es un Clemente Alejandrino, el que la reconoce como un Apóstol de la verdad eterna; son los mismos libros escritos por inspiracion del espíritu de Dios, los que llaman sabiduría á la série encadenada de conocimientos que nosotros lla-

mamos filosofía; y nadie es sabio sino Dios, nuestro Señor, concluye, asegurándonos en la ley y en los Profetas, que es ella la que merece el nombre de sabiduría sobre la tierra, como un destello de la luz que crió á la luz; de la luz que lució ántes de la aurora; de la luz que ilumina á todo hombre, sobre cuya alma está grabado como resplandeciente sello, el rostro de la verdad. Recorre despues la historia de la filosofía, analizando los principios de todas sus escuelas, y presentándola aún en sus épocas mas gloriosas de la antigüedad pagana, llena de extravíos y de errores, porque la ciencia de Dios y la de la razon no andaban unidas. Absurdo, y muy absurdo es, dice, el suponer que Dios pudiera contradecirse á sí mismo; que en su infinita inteligencia hubiese dos géneros de verdades, destructoras las unas de las otras; que pudieran existir dos principios opuestos entre sí, y que Dios como Criador del hombre, le diera á conocer lo que como Redentor y Glorificador desmentiria. Si así fuese posible, continúa; ó la filosofía era vana, ó la Religion ideal, ó la Divinidad misma se hubiera destruido y aniquilado. Léjos de que exista esa guerra entre la revelacion y la filosofía, dice, al hombre pensador se le presentan unidas, y con un lazo tan estrecho, que siempre que busca á la una, encuentra á las dos, dándose el ósculo de la mas sincera fraternidad. Y pasa á probar la union necesaria que hay entre ellas, con el paralelo que no podemos omitir en este lugar:—“¿Qué es la revelacion? La manifestacion que Dios mismo se ha dignado hacer de su verdad y bondad, al grado que la razon no podia alcanzar por sí misma. ¿Qué es la filosofía? El conocimiento de lo verdadero y de lo bueno, derivado de la recta razon. ¿Qué es la revelacion? La declaracion de los medios por donde solo puede llegar el hombre inmortal á una felicidad que comienza en esta vida, y no se completa ni perfecciona sino en la eternidad. ¿Qué es la filosofía? La enseñanza por la que el hom-

bre adquiere el conocimiento especulativo de la felicidad limitada á este mundo. ¿Qué es la revelacion? La voz del cielo que repite al corazon, que solo Dios es su dicha y su contento, porque es su supremo bien, como Criador, como Salvador y Glorificador suyo. ¿Qué es la filosofía? La voz de la razon que está enseñando al hombre que su fin no puede ser sino el Dios que lo crió. ¿Qué es la revelacion? La leccion de verdades eternas, y la promesa de una luz celestial, de un vigor sobrenatural, para que las conozca y ame. ¿Qué es la filosofía? La doctrina que solo le descubre las verdades que puede alcanzar la razon, y muchas de las que no puede llegar á tocar, sin las fuerzas de la gracia. Luego la revelacion y la filosofía, concluye, se dirigen al mismo fin, de distintos modos, bajo distintos respectos, y por diversos, pero no opuestos medios. ¿Y habrá en ellos contradiccion?—pregunta; y vuelve á preguntar, para probar que no, de esta manera:—“¿La hay entre la moral y la jurisprudencia, porque aquella considera lo justo, como lo dicta la razon, y esta como lo sancionan las leyes? ¿La habrá entre la física y la medicina, porque aquella contempla al hombre como un ser moviente y un eslabon de la cadena que forman los distintos séres que están dotados de la vida animal, y esta lo examina para conocerlo en su estado de salud y enfermedad? ¿La habrá, en fin, entre la química que descompone un cuerpo, y las matemáticas que lo miden y lo pesan? ¿Y se opondrán á la verdad de un Dios que se comunica al hombre en esta vida por la revelacion, y en la otra por su glorificacion; y la de un Dios que debe ser el término de nuestros conocimientos, y el objeto de nuestro amor en las indagaciones de nuestra inteligencia y ejercicio de nuestros afectos?”—“No hay filosofía sino en el cristianismo,—agrega,—y esta verdad tan gloriosa para la revelacion, es de tan fácil comprension para la buena fé, que el corazon sincero que la busque, la hallará de luego á luego.”—Sigue ocupándose

despues, de la idea que nos dejaron los antiguos sobre la filosofía, considerándola como la ciencia de las cosas divinas y humanas, para acreditar que un Dios de verdad eterna, sabio y poderoso, ha delineado cerca de sí mismo un círculo, fuera del cual no puede hacer escursion alguna la filosofía, sin entrar en la region de las tinieblas. Luego llama á juicio á los escritores del siglo XVIII, que se abrogaron ese nombre, para convencerlos de su ingratitud y de sus errores, deplorando que las grandes cualidades que se encuentran en algunos de ellos, sirvieran para hacer la guerra al cielo con sus mismos beneficios. Y termina su discurso, que es de una belleza y de una correccion admirable en todas sus partes, excitando á la juventud que acababa de recibir la corona de sus triunfos en los primeros y mas importantes trabajos de su carrera literaria, á bendecir con la efusion de sus corazones inocentes, la intercesion de aquella Criatura Santa, que el único Justo que ha existido en la tierra, se dió por Madre en el Calvario, para merecer de ella igual ventura en la continuacion de sus estudios.

UN SERMON DE SAN JUAN BAUTISTA, tambien inédito, es el que nos toca registrar ahora en estos apuntes. Celebrábase no solo al Santo, en el dia de su conmemoracion, como *el mayor de los hombres nacidos de muger, y el mas grande de los mártires*, sino al Patron del colegio que llevaba su nombre, y que nos ha ocupado ya otras veces en esta noticia. Este noble motivo inspiraba la elocuencia del P. Nájera, al hacer el panegórico del gran Profeta precursor del Mesías, y rendir humildes gracias al Altísimo, porque habia favorecido un proyecto tan útil á la Religion y á la sociedad, en el colegio que contaba por Patron poderoso de sus estudios, al enviado de Dios para preparar la salvacion de los hombres. El sabio predicador procura que sean eficaces sus ruegos al cielo, cuya voz ha dicho, *lo que haceis por cada uno de estos pequeñitos, por mí lo hareis*; para seguir mereciendo sus bendiciones; y

las pide también, para todos los que eran acreedores á ellas, haciendo florecer un colegio que poco ántes habian recibido en mantillas; exclamando por último:—“¡Cuánto os debe, Señor, el colegio de San Juan; y con él la juventud; y en la juventud, nuestra ciudad; y en nuestra ciudad, nuestra República; y en la República, el género humano!”

INCREULIDAD DE LOS FARISEOS Y DE LOS ESCRIBAS; EL ORGULLO FUE SU ORIGEN; Y EL MISMO, ES EL DE LA INCREULIDAD ENTRE LOS MODERNOS.—Este fué el asunto de otro sermón del P. Nájera, que consagró á una primera dominica de cuaresma, y que igualmente tenemos inédito. Presenta como raíz de la infidelidad moderna, la incredulidad de los escribas y fariseos, *pidiendo al Salvador que hiciera un milagro*, cuando llena estaba ya la Judea de sus maravillas, y el pueblo no podia negar su admiración, ni aun su fé, al que confesaba por el hijo prometido de David, en razón de los milagros que se habian multiplicado en Jerusalem, al mandato y voluntad de Jesucristo. El orgullo era entonces el que cerraba los ojos á la santidad y verdad del Hombre Dios, y el que mas tarde, y muy cerca de nosotros, ha querido también protestar de la luz celestial que la filosofía ha comunicado al mundo en sus investigaciones. El P. Nájera prueba esta coincidencia del pecado en todos los tiempos, y concluye diciendo á la filosofía estas palabras:—“Respira ya de la esclavitud en que te tenían aherrojada las cábalas vergonzosas del siglo que se llamó á sí mismo filosófico; y colocada bajo la sombra de la Cruz, advierte á las naciones que nadie las seduzca con el nombre de la filosofía, ni los sofismas aparentes y vanos de la incredulidad.”

La hacienda de Miraflores, perteneciente á la Provincia del Carmen, disfruta desde tiempo inmemorial de una agua que nace en terreno de otra hacienda colindante con ella y propiedad de la Cofradía de Ahualulco, de donde viene corriendo hácia el ni-

vel mas bajo que ocupan las tierras del Cármen, para servir á varios usos que constituyen la vida de esa finca. Conservada de derecho esta servidumbre, segun nuestras leyes, por la hacienda de Miraflores, fué nuevamente cuestionada en 1843 por la Cofradía de Ahualulco, ante el tribunal eclesiástico de Guadalajara; y el P. Nájera, por separado de lo que, en defensa de los derechos de la Provincia del Cármen, alegaria el hábil Patrono que estaba encargado de representarlos en el caso, quiso producir su juicio particular sobre el asunto, y lo hizo en una carta al Sr. Provisor de aquel Obispado, cuyo original encontramos entre los escritos de su mano. Y debemos mencionarlo aquí, porque ademas de ilustrar la cuestion que á sus títulos convenia, y probar de cuántas maneras, segun el derecho, no habia lugar á las pretensiones de la Cofradía, se enciende su gran caridad y prorumpe en el anatema ilustrado que una de sus pruebas le arrancaba, contra el mandato del Virey del Perú, D. Francisco de Toledo, ordenando que cada media docena de indios se tuviera por solo un testigo, es decir, que cada indio tenia una sexta parte de racional, y esa parte era alícuota, pues de seis de ellos se formaba un hombre, á la manera que de cuatro pesetas se forma un peso.—“Ese Sr. Virey,—dice,—no sabia que de Adan viene toda la raza de hombres, que son esencialmente animales racionales!”—“Y ¿no deberémos tener,—agrega,—ese bando, como un monumento de la barbarie civilizada, que hará avergonzarse á la humanidad?”—Afortunadamente para el buen nombre de la familia española, habia al mismo tiempo en ella muchos hombres doctos y virtuosos que condenaron aquella famosa declaracion, y su pestilente doctrina no prevaleció contra los gritos del cristianismo ilustrado en defensa de la desdichada y envilecida humanidad, que, léjos de ser lo que un Toledo creía, habia prestado importantes servicios al mundo literario, segun los respetables testimonios de un Torquemada y

de un Sahagun, como mas tarde tambien, de un Clavijero, padre de la Historia mexicana.”—El P. Nájera, pasa despues á ocuparse de otro punto importante á su defensa, probando que la propiedad del convento estaba sellada con el consentimiento de la Cofradía, y que este consentimiento contaba muchas veces el número de años que la ley establecia para mirar como un título sagrado de propiedad, el uso que el Cármen hacia del agua en cuestion. Con este motivo, considera las aguas como los minerales, para no tener por dueño de ellas al que lo sea de la superficie en donde salen, sino á los que han adquirido el dominio del uso continuado de las mismas, por el tiempo en las leyes definido. Y á este respecto, su carta es digna de consultarse, por la oportuna erudicion que manifiesta para afirmar mas y mas su derecho, con gran copia de autoridades que hábilmente hace servir á su defensa en el asunto que se le habia promovido tan injustamente.

El P. Nájera no podia dejar de haber hecho, entre sus buenos estudios, el del derecho civil de los Romanos, como razon nos dan de ello varias piezas jurídicas, en las que si no pudo estar su nombre, encuéntrase sí el genio de la justicia y de la sabiduría revelándolo á la admiracion de sus semejantes. Una de ellas es, la defensa que hizo en 1847, y corre impresa, de los procedimientos del Juez de Ahuacatlan, Lic. D. José del Castillo Negrete, contra el alegato de buena prueba que, en la causa que se le seguía ante la segunda sala del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco, presentó el Ministerio fiscal. El P. Nájera, ocupándose de esta defensa, era la mejor justificacion del procesado, á quien cupo ademas el honor de que sus derechos fuesen tan dignamente espuestos á la justificacion tambien del tribunal. Haciendo el merecido elogio de este escrito, un hábil jurisconsulto ha dicho con sobrado buen juicio, que el epflogo de que copiarémos algunas palabras, era digno de un Ciceron:—“En esta confianza,—de-

cia,—y con la conciencia segura y tranquila, os conjuro á nombre de la justicia mas severa, á que falleis ¡oh Jueces! cuanto ántes á favor de mi inocencia; ella reclama de vosotros, el que mi honor, mi única riqueza, mi único título de gloria, la única herencia que legaré á mis hijos, no quede mancillado por la calumnia y mi infortunio. No se estienden á mas mis deseos: la ley me concede un derecho contra mis officiosos y espontáneos acusadores, y contra los que han dado tan lijeramente testimonios en mi contra: yo lo renuncio muy gustoso ante vosotros, sacrificando todo sentimiento ménos noble, en el altar de la Religion: he sido demasiado infeliz todo este tiempo, para cooperar á que lo sea un semejante mio, y ménos lo intentaria yo en contra del virtuoso Magistrado que suscribe el alegato, y que si como hombre ha podido engañarse, segun yo creo, nadie que lo conozca, lo tendrá por capaz de un designio de malevolencia ni de torcida intencion. Me desdeño de hablar de indemnizacion, por los muchos daños y perjuicios que, preso y sonrojado, he sufrido, porque todo es de ménos valor, que el ver mi honor reintegrado, para cesar de ser tenido por indigno de pertenecer al gremio de mis compañeros de profesion; para gozar de la satisfaccion de no deshorrar la sociedad á que pertenezco; para tener el placer de no ser ya á mis amigos, un objeto de compasion y lástima; y, en fin, para poder repetir á mis hijos: *recibid las lecciones de virtud, que os dan los labios de un padre que no se avergüenza al hablaros de ella: borrada está ya la mancha que sobre mi frente estampó, por tanto tiempo, un proceso criminal: escuchadme, pues, y cuando la losa sepulcral cubra mis huesos carcomidos del pesar ántes que de la muerte, conservad la memoria grata y compasiva, y de ninguna manera bochornosa, de vuestro angustiado padre, que si sufrió el verse acusado, tuvo la gloria de que un tribunal integérrimo, lo declarara víctima inocente de la calumnia y de la desgracia. Levantad vuestras manos al cielo, pa-*

ra atraer sus bendiciones sobre los Jueces que le restituyeron el honor, y con él y por él, le conservaron la vida, su familia y su patria."

HAY ABSOLUCIONES QUE EN SÍ MISMAS LLEVAN UN CARACTER DE GRANDEZA Y DE MORALIDAD, QUE LAS HACE APARECER A LOS OJOS DE TODO EL MUNDO, LO QUE SON, ESTO ES, JUSTAS.—Con estas bellas palabras del célebre DUPIN, comenzó el P. Nájera la defensa de D. Manuel Amable, contador cesante de la Factoría de Guadalajara, á los cargos que le hizo una comision visitadora, y de los que conocia el Juzgado de Distrito de aquella capital en 1849. Todas las obras del P. Nájera ofrecen rasgos de una elocuencia admirable, porque el sentimiento acompañaba siempre á la palabra del ilustre escritor, y ese era mas vivo, á medida que se interesaba mas su pasion por los fueros de la justicia, como se vé en el caso presente. Antes de entrar en el exámen de los cargos, y á satisfacer victoriosamente á cada uno de ellos, pinta la situacion de su defenso, á quien la inocencia no habia podido poner al abrigo de una acusacion tan formidable, exclamando:—“Y miéntas tanto, Sr. Juez, ¿qué habrán hecho las leyes? ¡Oh! Ellas nos han salvado del último golpe que consumaria nuestra desgracia; ellas nos han protegido, sostenidas y defendidas por la prudencia é instruccion de un Promotor j6ven, pero en quien la edad no echará menos la madurez y el juicio de los años; ellas han sido la egida que nos ha abroquelado por la impasibilidad no est6ica, sino superior al estoicismo de los nobles é imperturbables Jueces, que nuestra ventura nos ha deparado; y ellas, por último, nos volverán al pleno goce de la vida, porque, ¿qué hombre de mediana educacion, qué ciudadano de algun pundonor, qué esposo, qué padre puede tenerse por completo y felizmente vivo, miéntas que los amigos lo saluden con el acento de la compasion; los ministros de la justicia lo busquen, lo sitien, lo persigan; los malquerientes,

— 57 —

cuyas antipatías se ha provocado en el cumplimiento mismo de sus deberes, fijen en él sus miradas malignas, acompañadas de una cruel y desapiadada sonrisa; los indiferentes lo señalen, lo apunten con el dedo; los curiosos salgan á conocerlo; los buenos compadezcan su desgracia, sin atreverse á decidir nada sobre su inocencia; los malos lo hagan objeto de sus sarcasmos, de sus bufoneñas, de sus acriminaciones; y no dé un paso, no haga un movimiento, no pase un instante sin que le parezca estar oyendo una voz que le repita en el oído.... ¡criminal!....?”

“Y ¡cuáles no son las penas y las congojas del espíritu en el hombre que va á ser juzgado? Para el mas inocente, creía Ciceron, que era el trance mas terrible; y ¡cuánto mas lo es para un empleado, y en rentas, y en nuestra República, y en nuestras circunstancias, y en nuestros días!”

Llega ahora á nuestras manos otra composicion del P. Nájera, que registraremos aquí, y es un DISCURSO QUE, CON MOTIVO DE LA VISITA QUE HIZO A LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE GUADALAJARA, EL GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO, PRONUNCIÓ D. PABLO VILLASEÑOR, ALUMNO DE LA MISMA, EN 1842.—Con algunos renglones tomados de entre los que consagró á cada una de las artes de la Academia, se tendrá aproximadamente una idea del alto mérito de este escrito, que nosotros no podriamos exhibir mejor:—....“Nada prueba tanto, señores,—decia,—la importancia de la pintura para el hombre que se halla en la escuela de la perfectibilidad intelectual, y de consiguiente social, como la armonía que de aquella y la única religion digna del hombre, resulta. ¡Oh, tú, genio de Chateaubriand! Ven á inspirarme tu bíblico y homérico lenguaje, para que presente yo á la pintura adornada con aquellos atavíos con que nunca hechizó á la antigüedad pagana, y con que tan llena de gracia como de magestad, la engalana la religion del hombre, esa religion que ha puesto ante los ojos de los reyes en

— 58 —

los palacios, al Rey de todos ellos, desnudo y clavado en una cruz; sobre las tumbas de los muertos, la resurreccion del primogénito de los muertos y de los vivos; y en los hospitales de huérfanos, á la inocente y amable María, alimentando con leche virginal al niño mas hermoso de todos los nacidos, el único justo por naturaleza. Y ¡cuál otro, señores, es ese genio del hombre que mantuvo el fuego sagrado entre las ruinas del Santuario; que halló los dogmas de la verdad filosófica en el corazon; que descubrió una fé para la misma imaginacion, y á las bellas artes obligó á reconocer el orígen de su grandeza, de sus gracias y de su hermosura? ¡Cuál otro puede ser sino el cristianismo? ¡Ah, sí, señores! El cristianismo ha inspirado á la pintura ese bello ideal todo místico, todo espiritual que nos hechiza en el pincel del divino Rafael, cuya elevacion y cuya pureza son el ideal de la religion y de la fuerza interior que ella comunica á el alma: él hizo entender á Miguel Angel, aquel *os homini sublime dedit*, que la antigua poesía repitió con entusiasmo, mas jamas encontró en los hechos de los héroes á quienes consagraba su lira; inteligencia á la que el hombre figurado en el mármol por aquel cincel, debe la magestad que no tiene sino despues de haber combatido y domeñado sus pasiones; él, él fué el que á Vanuci presentó el objeto de mayor ternura en la Caridad cristiana; á Le Seur, el patético, en el Sacrificio de Abraham; á Carache, como el esfuerzo de lo sublime, la tierra convertida en cielo, en la Transfiguracion. Con razon madama Stael, ese genio de muchos grandes hombres en el cuerpo de una muger, no solo olvida las preocupaciones de la escuela árida del calvinismo en que fué educada, sino que salía de sí toda y quedaba estática, á vista del cuadro de la Vírgen, pintado por Rafael, que se conserva en Dresde, y es uno de los mas ricos tesoros que poseen las bellas artes. En las largas vestiduras de esa casta doncella, no vé sino la espresion del pudor; en la fisonomía de la niña, en-

— 59 —

contraba una belleza celestial al traves de lo terrestre; el niño de esa dichosa Madre, tiene á sus ojos en su semblante, apénas formado, un rayo de fuerza omnipotente, que no puede servir de aureola sino al Ser Divino; y por la sonrisa humilde, llena de confianza de los angelitos que contemplan al Hijo y á la Madre, reflexiona que al lado del candor celestial, conserva sus encantos la inocencia. Aquí fué sin duda donde esperimentó, *que los cuadros inspirados por la religion cristiana, dejan una inspiracion semejante á la de aquellos Psalmos que mezclan con tanto encanto del que los escucha, la poesía con la piedad.*”

“ Ni este language, ni estas ideas vienen á cuento, cuando se trata de la union de la pintura y de la escultura; vida, animacion, belleza da la pintura con su pincel; y vida, animacion, belleza da la escultura con su cincel: la religion inspira la pintura, y esa religion es el nūmen tambien de la escultura; las mas sublimes y metafísicas verdades se sensibilizan por la pintura; y los mas patéticos y místicos objetos, se hacen de bulto por la escultura; díganlo si no, la Piedad de Bouchardon, y el Moisés de Miguel Angel: el hombre es inspirado por la pintura, y ese hombre palpa su origen, su grandeza y sus destinos en las obras de la escultura: si la pintura conserva la historia del heroismo, la escultura la inmortaliza en los bronces y en los mármoles; y el patriotismo, no satisfaciendo su entusiasmo con verse bello pero frágilmente retratado por el pincel, busca un Phidias que tome por su cuenta el erigir un monumento eterno que pase á todas las edades, resista todas las revoluciones, y contemple y hable á todas las generaciones. Si Góethe echaba ménos el Júpiter Olímpico que tanto admiraron los antiguos, y decia: *si yo lo hubiera visto, yo seria un hombre mejor*, convengamos en que la perfeccion de la sociedad, está en proporcion del cultivo de las bellas artes.”

“ No, no es solo la estátua de Memnon, la piedra

que herida de la luz, sacude el aire para formar la armonía; las piedras de nuestros edificios nos hablan, si queremos consultarlas. De un edificio oscuro, confuso, sobrecargado de adornos caprichosos é indiscretos, sale una voz que dice: pasajero, cuando yo existí, los Paravicinios consagraban las obras de arquitectura al Ser Supremo en las cátedras de nuestros templos, y la destemplada lira de los Góngoras, fué la que celebró mi existencia: por aquí, otro edificio desaliñado, imperfecto, irregular, macizo y de una grande mole, nos avisa que en él se quiso unir la arquitectura europea, á la que de muchos siglos atras aprendieron tal vez del Egipto las razas que, caminando por siglos y regiones, si no desconocidas, ignoradas hasta el dia, llegaron á colocarse bajo el hermoso cielo en que hemos nacido: por ahí otro edificio magestuoso, sencillo y hermoso como la naturaleza, nos esplica con orgullo que los hombres que lo levantaron, hablaban el language de Fr. Luis de Leon, y que los poetas que lo celebraron, imitaban á los Garcilazos, los Riojas y los Argensolas; y otros, en fin, tan gallardos y ufanos como los del siglo XVI, y principios del XVII, nos anuncian el restablecimiento de las bellas artes y de las bellas letras, y la resurreccion del buen gusto.”

Condenando el abatimiento y la pusilanimidad que habian reinado en el estudio de las bellas artes, por la pobreza, estrechez y confusion en que se conservaban sus tesoros, el grande orador esfuerza aún su encantadora é irresistible elocuencia, diciendo hácia el fin de su discurso—. . . .“Ya no será así, genios de las gracias; asíos de la mano fuerte que se os tiende; salid hermosos y brillantes á la luz del dia; salid, pues, á pulir, perfeccionar y embellecer nuestra sociedad. Las bellas letras os esperan con ansia y con los brazos abiertos, para daros un estrecho abrazo y recibir de vosotros el gusto que les falta, y ambas unidas lo comuniquéis á las ciencias, y todas juntas á la sociedad.”

Ocupábase el P. Nájera de traducir la HISTORIA DEL COMUNISMO, Ó REFUTACION HISTÓRICA DE LAS UTOPIAS SOCIALISTAS, POR ALFRED SUDRE, publicada en 1849, cuando la enfermedad que habia de acabar una existencia tan rica y gloriosa para México, le impidió continuar en ese trabajo con que se habia propuesto ilustrar una obra importante, poniéndole aquellas notas que requerian las inesactitudes en que casi siempre incurren los escritores europeos, cuando hablan de las familias de este continente. Son ya muy notables y estensas las que nos dejó escritas para su traduccion, y tienen mas de un interes por las noticias que encierran acerca del Paraguay y otras naciones de América, para rectificar el juicio que forma el escritor frances respecto de lo que habian sido los Jesuitas en estos países, y el grado de cultura en que debian ser considerados para la vida social como pueblos independientes.

Consultado el P. Nájera sobre la palabra Mythos, de etimología griega, para satisfacer á las dudas que ocurrieron al traductor de los discursos del P. Lacordaire, publicados en Guadalajara en 1850, su opinion tan respetable y fundada en todos los casos que podia ser oída, debió prevalecer sobre la de la Academia, porque son inquestionables los principios que espuso para conservar la *Z* griega, manteniendo la *h* despues de una *t* en todas las palabras de ese origen. No obstante que ya estaba enfermo, en el campo, y sin libros por esto á quien consultar, su dictámen, escrito aún por su mano, es de grande estension para fundar su sentir en oposicion de lo que habia decretado la Academia, y que deplora muchas veces, en tantas, en cuantas va haciendo ver mas claro el error que no han cometido otros países, conservando en su escritura las etimologías griegas, para no viciar el significado con perjuicio y atraso de los buenos conocimientos filológicos. Tiene ademas un grande interes este escrito, porque entra á esplicar el Mythos, proponiéndose al fin dos cuestiones que emergen, dice,

de las que tenia resueltas, y que nosotros no podemos omitir aquí, cuando se nos ofrece quizá la mejor ocasion de presentar al P. Nájera tal cual era siempre su carácter, en los renglones que pasamos á copiar:—“Primera: ¿por qué los Padres combatieron el Paganismo por los absurdos de la mythología, tomándola en su sentido literal y obvio, y no la examinaron como Mythos?

“Segunda: ¿los theólogos católicos, no dan un sentido figurado á las escrituras, de las cuales hacen un Mythos, como los racionalistas de Alemania?

“Los Paganos formaron su mythología con historias que pervirtieron y sacaron de su asiento, ó con ficciones alegóricas; y en estas y en aquellas, en un principio, quisieron conservar ciertas lecciones de religion, de moral y de física. Con el trascurso del tiempo, la ingerencia de los poetas, y el imperio que sobre los espíritus tomó la supersticion, se perdió la parte mythológica, ó el Mythos, y de la corteza histórica y las ficciones, se formó un sistema mas material y mas absurdo que el de un principio. Este reinaba en las inteligencias del mundo idólatra, cuando vino el cristianismo; y á ese monstruo del materialismo mas brutal, hicieron la guerra los Padres. No dejaron de conocer cual era el origen de la mythología, y en la parte impía ó idolátrica que contenia aún como Mythos, no omitieron el combatirla, como se vé á cada paso, entre otros, en San Agustin, cuyos lugares no cito, porque aunque escribo esta carta sobre la mesa del mas theólogo de los rancheros, y del rancho mas civilizado de este hermosísimo valle, su biblioteca no alcanza á San Agustin.

“Vamos á la segunda. Los theólogos católicos reconocen dos sentidos en las Sagradas Escrituras, el literal y el figurado. Aquel es para ellos el principal, el dogmático, el directamente inspirado por el Espíritu Santo: el otro es secundario, alegórico, y que no lo buscan para establecer los dogmas. No ven ni deben ver como

— 63 —

dogmáticas, sino aquellas pocas alegorías que San Pablo explicó del Antiguo Testamento. Hasta ahí llega el Mythos católico.

“Quedemos en que

“No solo se puede, sino se debe conservar el Mythos en la traducción.

“Seria conveniente explicar la palabra etimológica, teológica é históricamente, en una breve nota.

“Si algo he dejado de decir, dentro de pocos dias tendré el placer de hallarme en medio de mi tertulia, y decir á ustedes: PAX VOBIS; GLORIA IN EXCELSIS DEO.”

Existen en el colegio de San Angel unos cuadros que contienen los trabajos del P. Nájera, para formar el CUADRO SINÓPTICO RELIGIOSO, cuyo pensamiento abandonó muy cerca de darle fin, porque habia aparecido otra obra de la misma clase, con la cual no quiso ofrecerse en competencia, no obstante que, juzgando por los numerosos originales que hemos examinado, la suya habria servido en muchos respectos, de muy digna ilustracion á la ya publicada.

Se habia propuesto tambien, hacer una traduccion de la Biblia; y cuánto de sentirse sea el que no la hubiese realizado, puede fácilmente valorarse ya por sus manuscritos sobre la inteligencia de palabras y pasages de varios libros de la Escritura, en que reconocemos cuán competente era su autoridad para abrazar ese gran pensamiento, y cuántos servicios habria podido prestar con él á las ciencias morales. Entre sus trabajos originales de este género, encuéntranse las comparaciones que hacia en su estudio de algunos artículos anglicanos con el testo verdadero ó católico de las Escrituras Santas.

La historia de la Nueva-Galicia, hoy Departamento de Jalisco, fué otro pensamiento á que consagró el P. Nájera varios trabajos importantes, reuniendo manuscritos y monumentos que servirán á otros mexicanos igualmente patriotas, para completar una obra

— 64 —

de tanto interes nacional. Sobre Otomites y Chichimecas, existen tambien muy curiosas noticias en los datos que iba adquiriendo y apuntaba al hacer el estudio de ellos y aumentar el gran caudal de sus conocimientos filológicos del país.

Presentóse ocasion en 1851, de que ilustrase tambien su nombre como escritor político, tomando parte en la discusion de la prensa; derecho que no sabemos como pudo censurársele, porque sobre ser incuestionable en todos los mexicanos, ninguno con mas títulos á ser oido en el tribunal de la opinion pública, que aquel que podia presentarse como el rey de la inteligencia, enseñando la verdad, y sin otro interes que ella en el debate de los diversos dictámenes. Fortuna fué para el público, aquel error de sus adversarios, porque el P. Nájera tomó á su cargo demostrarlo, enriqueciendo la lectura del periódico que encerraba sus artículos, con los mas hermosos modelos de buen language y con una crítica llena de ilustracion, para defender el derecho constitucional que se le disputaba, y probar ademas el uso obligatorio para su Ministerio de ese mismo derecho, tantas veces cuantas conociendo el mal que á la sociedad resulte de un falso principio, pueda evitarlo haciendo conocer el verdadero; y muy oportunamente al caso, hizo mérito de las opiniones del Sr. París, Obispo de Lóndres, en la obra que publicó con el objeto de concordar la doctrina católica con los gobiernos modernos, y que tan buena acogida mereció en Europa.—“Considerado bajo este punto de vista constitucional, ó mas bien providencial,—dice el autor citado,—el periodista que denuncia á los pueblos los enemigos que tienen que temer y los lazos que se les arman, léjos de ser un escritor malévol y un destructor culpable, es un consejero concienzudo, un amigo sincero, un juez ilustrado; en una palabra, un verdadero predicador de la verdad, un defensor nato de la justicia; y entónces se mantiene en términos congruentes; solo pueden temerle ó vituperarle, los

hombres obcecados ó perversos.”—El P. Nájera, apasionado, como toda alma elevada, por la verdad, se defendía en esta vez de un cargo injusto, sin abandonar la causa del pueblo, reclamando el cumplimiento de las leyes y la observancia de ciertos principios, sin los cuales, decía,—“una República degenera de su primitiva institucion, y presenta el espectáculo de las monarquías corrompidas.”—“¡Cuán merecedora no es esta causa,—agrega,—de los mayores sacrificios! Despues de la Religion, no conocemos otra mas digna del martirio.”—Y en los momentos de esta noble passion del grande escritor, todas sus armas eran el convencimiento y la razon, obrando en su discurso para persuadir á los demas, porque amaba con exaltacion el bien de todos, y lo queria principalmente en sus enemigos, á quienes decía despues del debate:—“*Ustedes y yo verémos de distinto modo las cosas, pero amémonos siempre;*”—y al mismo tiempo practicaba con ellos todas las obras que podian acreditar que esos eran sus sentimientos mas cordiales, cuando cumplia la mision de explicar la verdad, tal como él la sentía y era su deber esponerla. Ni podia ser de otra manera, el ejemplar religioso que no vivia para sí, sino para los demas, siendo infatigable en el bien que hacia al mayor número posible, como lo hemos visto ya en estos apuntes, en los que el hombre superior que ha sido objeto de ellos, quedará retratado por sí mismo, esto es, por sus obras *, y no por la imaginacion del que venera bastante su memoria, para no hacer mas que admirarlo en ellas, y del mismo modo ofrecerlo á la admiracion de todos.

Su correspondencia tambien con algunos amigos de su confianza, contenia siempre un interes de actualidad ó algun pensamiento útil sobre que discurría, porque su carácter no lo dejaba escri-

* Creemos que va á hacerse un cuerpo de todas ellas, en una edicion correcta y digna, para los que deseen consultarlas.

bir sin mezclar lecciones de algun género, hasta en los asuntos que ocupaban pasageramente su inteligencia, y de ello podriamos presentar preciosos ejemplares, si no figurase en ellos el que no debe hablar de sí en estos apuntes. Segúfala frecuentemente en latin con otros distinguidos amigos suyos, como el R. P. Fr. José Manuel de Jesus *, su condiscípulo el Sr. D. José Bernardo Couto, y el Sr. D. Juan Rodriguez de San Miguel, que poseyendo esas memorias del sabio mexicano, podrán contribuir á que sea mejor conocida y estudiada una vida tan fecunda en inspiraciones grandes, como en buenos consejos para la humanidad.

Triste y terrible era la situacion del país en los últimos dias del P. Nájera. La anarquía, armada ya, amenazaba acabar con los principios de unidad nacional, y por todas partes aparecian nuevos elementos de disolucion que el poder legal no podia resistir mas. El sabio mexicano contemplaba el cuadro de desolacion que ofrecia entónces la República, y conociendo de donde recibia sus tintas, se le oían algunos pensamientos que le arrancaba aún el

* Religioso Carmelita descalzo de esta Provincia de San Alberto, y grande amigo del P. Nájera, á quien ha sobrevivido para contribuir eficazmente á la memoria del que habia esclarecido su Orden y el nombre de su patria. Natural de Honduras, en Centro de América, fué allí Religioso Franciscano de la Provincia de Guatemala, habiendo obtenido en ella varios cargos de gran distincion, incluso el de Provincial, y siendo ademas Doctor y Catedrático de aquella Universidad. En 1819 vino á México para cambiar de hábito, profesando á los seis meses de noviciado en la Orden de Carmelitas descalzos, por dispensa de Su Santidad respecto de los otros seis que exigía el propio novicido. Un año despues de esto, conoció á Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, Nájera, y desde entónces existió esa grande amistad, como de padre á hijo, cuyos lazos han trabajado tambien para precipitarlo últimamente al sepulcro. Pero Dios no ha querido colmar la tristeza de los que estaban unidos á esa amistad, y el venerable sacerdote, Fr. José Manuel de Jesus, conserva á los ochenta y un años, una vida llena de merecimientos para su Orden, en la que ha sido varias veces Provincial y Definidor, despues de haber servido el Rectorado del colegio de San Angel; y de consuelos para los que ocurren á su piedad evangélica y hallan siempre en él, un depositario de las misericordias divinas.

amor de la patria, varios de los cuales fueron escritos y conserva su familia.—“La escision que háyamos hecho de nosotros mismos,—decia,—no nos dejará quietos y pacíficos, porque, por desgracia, valemos mucho, para que puedan aplicarse á México las palabras de Yugurta á Roma, y el mundo no se olvidaria de nosotros.... Pero ¡mal dije!—añadió,—porque ¿qué valemos?.... Vale mucho nuestro territorio, nuestras minas, todo lo nuestro quizá, ménos nosotros.... La República Mexicana parece haber sustituido á Argel en los últimos dias de su Regencia....”—Fuertes estas palabras, ellas eran la espresion dolorosa del que veía ya en la eternidad, y queria advertir todavía á sus conciudadanos, contra las pasiones que encadenaban quizá á un destino fatal la suerte de México.

Si el P. Nájera decia, *yo no me avergüenzo de ser mexicano* *, porque estudiando las ciencias habia tenido ocasion de apreciar las grandes ilustraciones de su país, ¿qué diremos nosotros, los que despues de él, podemos examinar con orgullo nacional los títulos que tuvo al amor y veneracion de los demas, en esa vida tan rica en hechos que la ilustran, como otros tantos monumentos que levantara á las glorias de su Religion y de su Patria, el hombre extraordinario que acabamos de perder! Dotado de una organizacion poderosa para abrazar diversas ciencias, con igual profundidad y estension, el P. Nájera *invocó al Señor para pedirle la sabiduría, y le vino el espíritu de la sabiduría*; y como un don recibido del cielo, no quiso que le perteneciese, sino para repartirlo en cuantos pudo; díganlo si no, esas escuelas en que á millares formaba la felicidad de otras tantas familias y generaciones; esas cátedras que en cada celda de su convento, educaba á sus espensas y bajo su

* En el Prólogo de la Disertacion sobre la lengua Othomí, edicion de 1845, en México.

direccion, jóvenes pobres, para que un dia fuesen ricos en inteligencia y en virtud; esos colegios que restablecia y alentaba él mismo con su ejemplo, dando cátedra gratuitamente en ellos, y mirando los estudios como á hijos suyos, para no escusar trabajo alguno por ellos; esas Academias en que introdujo el buen gusto, reformando la enseñanza y procurando inspirarle el sentimiento elevado de las bellas artes, para hacerla progresar, dándole ademas ocupacion y hermosos modelos, en muchas obras que encargaba y dirigía él mismo para su convento, cuyas paredes interiores y galería de cuadros, presentan tantos objetos que admirar; esas librerías y bibliotecas que enriqueció con mas de cien mil volúmenes, traídos de Europa bajo su agencia y eleccion tan autorizada, para mejorar algunos estudios públicos y particulares; su biblioteca y la del convento, abiertas al pueblo de Guadalajara, *Guadalaxarensi populo*, como á todas las personas que visitaban aquella ciudad y cuya ilustracion podia aprovecharlas, sintiéndose inspiradas al paso por tantas inscripciones que, en mas de veinte idiomas, podian leer en los claustros, respirando de este modo ciencia y santidad por todos lados; sus discursos y escritos *, siempre que podian servir y alentar á la instruccion, ó resolver cuestiones científicas de algun interes; su correspondencia, sus conversaciones, cátedras tambien en que enseñaba, porque cada pensamiento suyo, era una verdad que se aprendia del sabio; tal fué la consagracion incesante del P. Nájera á difundir sus conocimientos, de los cuales no estaba satisfecho, sino cuando podia hacerlos útiles á otros; y esto, sin faltar á las obligaciones de su Ministerio,

* Muchos se han perdido, ó andan de tal manera dispersos, que difícilmente podrán reunirse á los que hemos apuntado. Entre aquellos, se encuentran dos sermones muy notables, el de San Pedro, y el de Santa Mónica, predicados por el P. Nájera, que hábilmente y con bastante novedad se ocupó en el segundo de estos discursos, de explicar el influjo poderoso de las mugeres en la sociedad.

— 69 —

en el que ya se ha dicho en esta noticia, era como el mas celoso, dando al culto de su Iglesia toda la grandeza y magestad que á sus virtudes é ilustracion cumplía. Así llenaba su mision toda de caridad, como podia ser mas estensa en sus beneficios, el Borromeo mexicano en Guadalajara.

Podia decir tambien de la SABIDURÍA, *la he amado mas que la salud y la belleza; he resuelto tomarla por mi luz, porque su claridad no puede apagarse nunca jamas.* El estudio habia reblandecido su cerebro, y esta era la enfermedad que abreviaba los días del P. Nájera, sin que la ciencia pudiese ya evitarlo. Y el estudio seguia siendo, sin embargo, su ocupacion favorita y el sentimiento mas grato á su corazon, porque no sabia dar cuenta de sus alivios, sino diciendo, con una alegría que se retrataba en su rostro, *hoy he encontrado mas placer en la lectura; estoy mejor; y continuaba estudiando, porque no entendia que la vida fuese agradable, sino para saber mas.* La muerte lo encontró estudiando tambien, rodeado de libros que habia registrado y señalando en un catálogo otros para su lectura; esa muerte que no podia sorprenderlo, porque *el amor de la sabiduría, habia sido en él, la observancia de sus leyes; y esta perfecta pureza aproxima al hombre á Dios, y le pone en posesion de la gloria del cielo.*

ASÍ EL DESEO DE LA SABIDURÍA
CONDUCE AL REINO ETERNO.

Sab. Cap., VI, vers. 21.

DESCRIPCION

DE LAS EXEQUIAS Y HONRAS

DEL MUY R. P. Fr.

MANUEL DE SAN JUAN CRISOSTOMO,

RELIGIOSO

DE LA PROVINCIA DE SAN ALBERTO

DE CARMELITAS DESCALZOS.

EL día 16 de Enero de 1853, fué ciertamente un día aciago para la Orden del Cármen descalzo, para los amigos de las ciencias y aún puede decirse para toda la República Mexicana. A las cinco de la tarde, y despues de una larga y penosa enfermedad, originada principalmente por grandes trabajos de espíritu, pasó á mejor vida el R. P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, Nájera, rodeado de sus hermanos los religiosos de su Orden, de los miembros de su familia y de multitud de amigos, cuyos ojos se hallaban bañados de lágrimas por la terrible pérdida que iban á sufrir.

Habiendo tenido que ausentarse de esta capital pocos dias ántes el M. R. P. Provincial Fr. José del Salvador, previendo tan triste acontecimiento, dejó facultado al M. R. P. Fr. José Manuel de Jesus, para que dispusiese lo conveniente llegado el caso, como lo verificó S. R., de acuerdo con los MM. RR. PP. Priors de los conventos de esta capital y de San Joaquin, ordenando que el cadáver fuese colocado en una caja de plomo, herméticamente cerrada, y esta dentro de otra de madera forrada de terciopelo negro y guarnecida con galon de seda del mismo color.

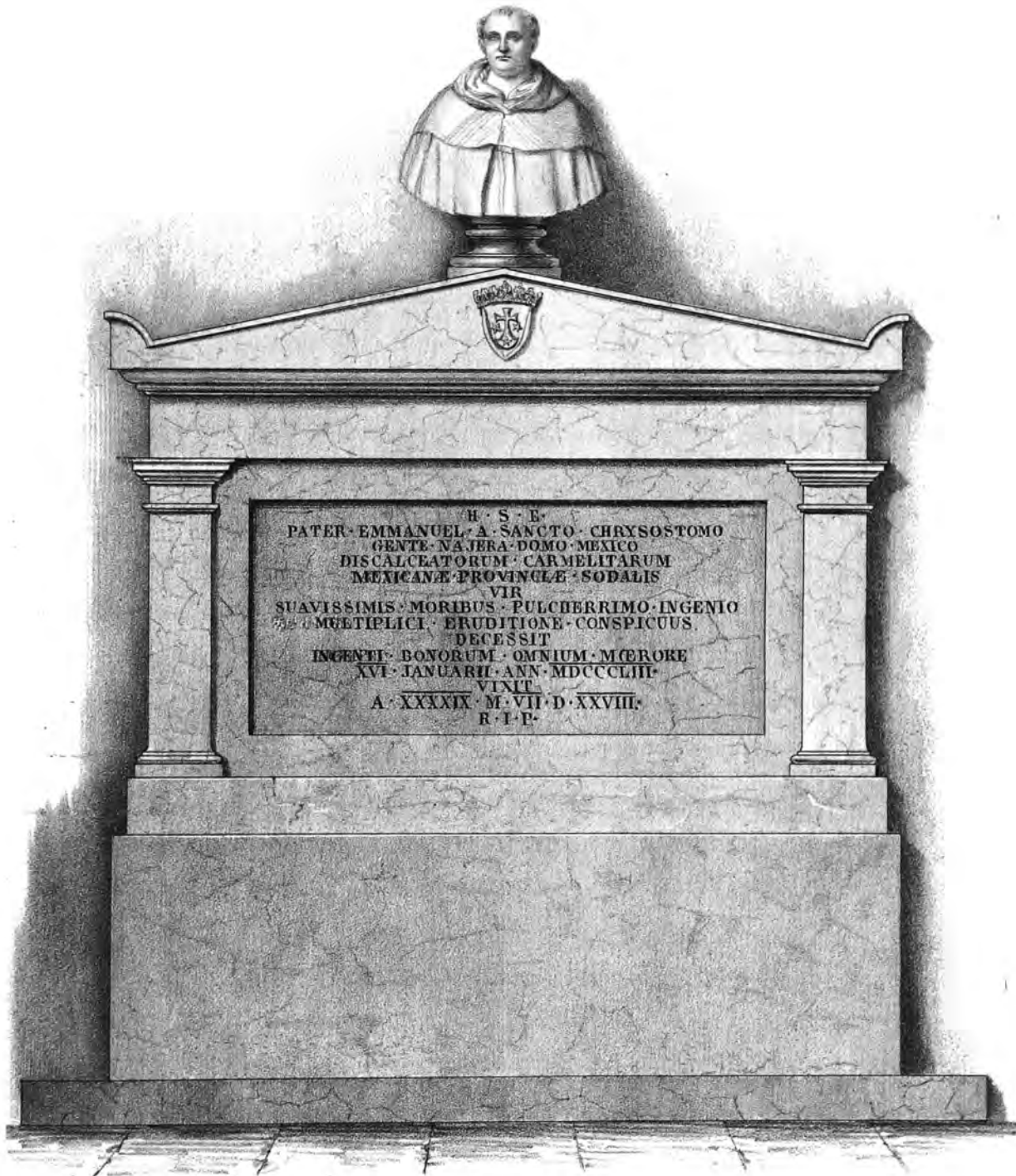
En la tarde del día siguiente, fué conducido el cuerpo de la casa número 13 de la primera calle de San Francisco, en un carro fúnebre, con cincuenta pobres del hospicio, acompañándolo en un decente carruage el M. R. P. Sub-Prior Fr. Luis de la Purísima y otros dos religiosos, á la Iglesia de su Orden, en donde lo recibió la comunidad, que acto continuo le cantó las vísperas de difuntos, con tal solemnidad, que se concluyeron á las ocho de la noche.

El 18 por la mañana, fué llevado al convento de San Joaquin de la espresada Orden, distante legua y media de la capital, en donde despues de cantada la Vigilia, celebrada la Misa de cuerpo presente y dichos los responsos de costumbre, se le dió sepultura, interinamente, en el panteon del mismo convento, mientras se desocupa la capilla de la Vírgen de la Soledad de la Iglesia del convento de Nuestra Señora la Antigua, de Carmelitas descalzas de Sr. San José, donde va á ser trasladado, erigiéndosele un sepulcro sencillo y digno *, en el que se colocará su busto de mármol, obra del hábil director de escultura de la Academia de San Carlos D. Manuel Vilar †: habiéndose prestado muy gustosas las Señoras Religiosas á contribuir por su parte á honrar la memoria de uno de sus mas ilustres hermanos.

Cuanto fuera el sentimiento general por la pérdida del M. R. P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, lo manifiesta suficientemente el modo con que se anunció su fallecimiento en los periódicos. Todos, sin escepcion alguna de colores políticos, todos hicieron grandes elogios del sabio y virtuoso difunto: el *Universal* y el *Monitor*, el *Orden* y el *Siglo XIX*, la *Revolucion* y los demas de la

* El sepulcro se ha de construir segun el diseño que se acompaña, con la inscripcion que se lee en el mismo, compuesta por el Sr. Lic. D. José Bernardo Couto.

† El mármol fué regalado por la Junta superior de la Academia Nacional de San Carlos.



Lit. de Salazar.

H · S · E ·
PATER · EMMANUEL · A · SANCTO · CHRYSOSTOMO
GENTE · NAJERA · DOMO · MEXICO
DISCALCEATORUM · CARMELITARUM
MEXICANÆ · PROVINCIÆ · SODALIS
VIR
SUAUISSIMIS · MORIBUS · PULCHERRIMO · INGENIO
MULTIPLICI · ERUDITIONE · CONSPICUUS
DECESSIT
INGENTI · BONORUM · OMNIUM · MERORE
XVI · JANUARI · ANN · MDCCCLIII ·
VIXIT
A · XXXIX · M · VII · D · XXVIII ·
R · I · P ·

capital, manifestaron su profundo sentimiento por la grande pérdida que habia sufrido el país: anunciando unos su vasta literatura; otros la dulzura y amabilidad de su carácter; estos su nunca desmentido patriotismo; aquellos sus ejemplares virtudes, y conviniendo todos en que en las circunstancias presentes, aquel golpe era uno de los mayores que podia sufrir la República.

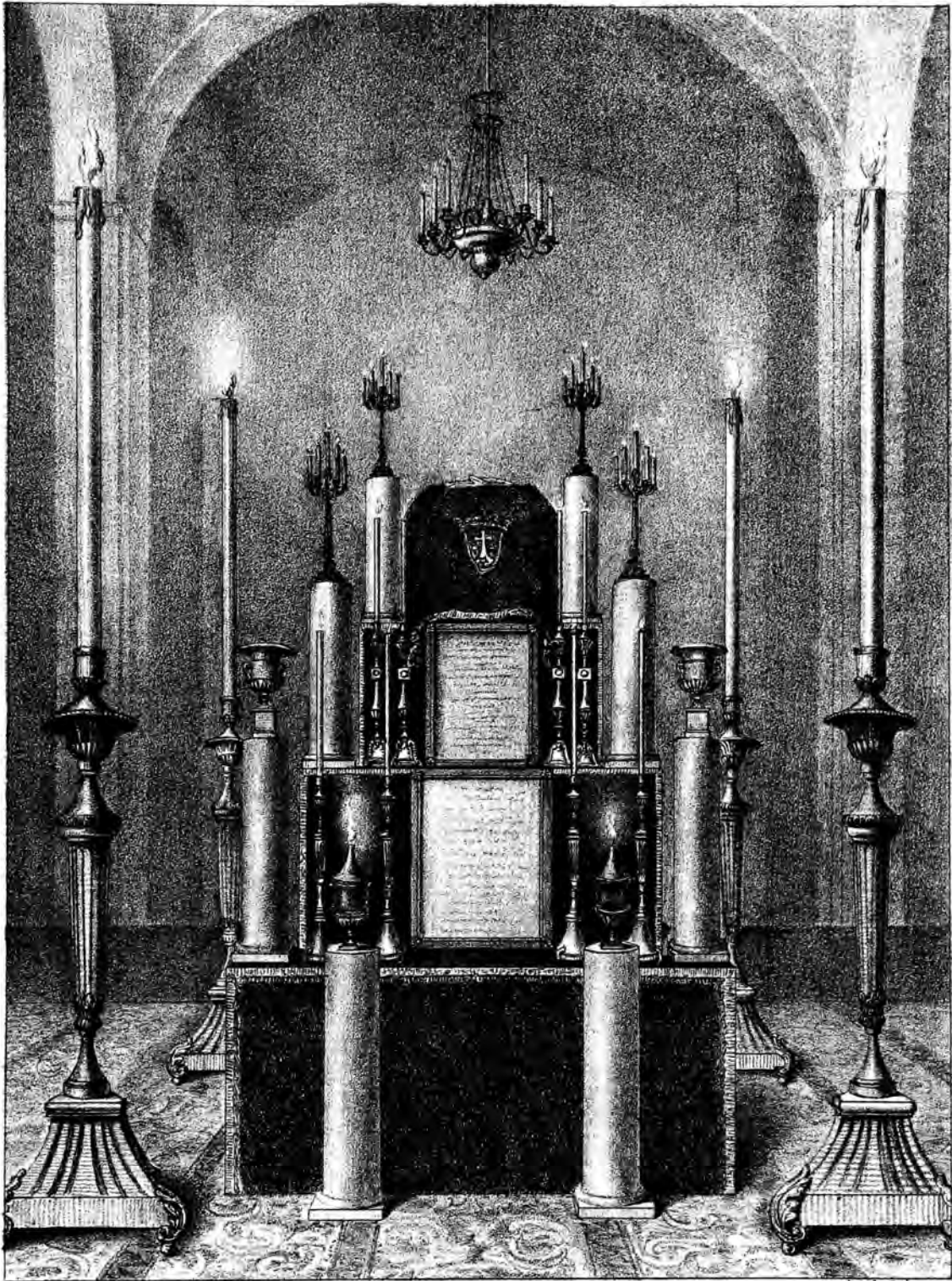
Pero aunque todas aquellas merecidas alabanzas y honores tributados al ilustre difunto, suavizaban en gran parte el dolor general que su pérdida habia producido, los parientes, y sobre todo los muchos amigos del P. Nájera, deseaban que se le hiciesen unas solemnes honras, tanto por exigirlo así la calidad de su persona, como por dar una muestra del justo sentimiento que los ocupaba, y no ménos animados del deseo de tributarle públicamente un homenaje digno de su memoria. Al efecto, y como la Iglesia del Cármen, por lo reducido de su fábrica, no permitia que la concurrencia fuese tan crecida como se esperaba, en atencion á la multitud de personas distinguidas que solicitaban asistir á su último servicio fúnebre, se solicitó por el M. R. P. Fr. José Manuel de Jesus, á nombre de su Padre Provincial, que los RR. PP. de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri franqueasen su amplio y suntuoso templo; á lo que accedieron estos con tal generosidad, que aún dispensaron su constante regla de no ceder el púlpito á ninguno que no pertenezca á su instituto.

El 16 de Febrero, trigésimo del fallecimiento del R. P. Nájera, y por lo mismo privilegiato segun los ritos de la Iglesia, se celebraron sus honras en el mencionado templo, convidando á aquel fúnebre acto los MM. RR. Padres Provincial, Prior y demas comunidad del Cármen descalzo, sus hermanos el Lic. D. Ignacio y D. Antonio María de Nájera, parientes y mas íntimos amigos; y fueron dispuestas con una solemnidad de que hay pocos ejemplos en la capital, especialmente en nuestros dias.

Pocos templos hay en ella que se presten mejor que el de la casa Profesa á esta clase de funciones: así es que aprovechando lo simétrico y hermoso de la fábrica, todo el aparato fúnebre fué del mas esquisito gusto, y el mas apropiado para celebrar una funcion que tenia por objeto honrar la memoria de un varon tan distinguido por sus virtudes, como por su literatura, sus cargos y relaciones. Desde la entrada se hacia notar el esmero con que se habia dispuesto aquella fúnebre pompa. Entrando por la puerta principal, se veía alfombrado todo el pavimento, colocados á distancias iguales, desde ella hasta el presbiterio, hacheros de calamina con blancos imperiales: hermosa vista, á que correspondia las arañas del mismo metal, suspendidas simétricamente de las bóvedas, con remates y goteras negras. Desde los dos lados de la misma puerta hasta cerca del presbiterio, se habian colocado sofás de caoba con asientos y respaldos de cerda negra para la asistencia, cuya uniformidad daba un nuevo realce y completaba el adorno.

Debajo de la amplia cúpula se elevaba un sencillo pero elegante catafalco, compuesto de tres cuerpos sobre un sócalo, forradas estas piezas de terciopelo negro galoneado de oro, y con los adornos siguientes: Delante del sócalo, en el lado que miraba á la puerta principal, se colocaron dos columnas de escayola, jaspe oscuro, que contenian jarras de bronce coronadas con una llama de un color verde, que producía un efecto verdaderamente lúgubre. Sobre los cuatro ángulos del primer cuerpo, se colocaron otras tantas columnas de escayola blanca, que sostenian jarrones de mármol, y á los lados blandones de calamina, que al par que hacian resaltar la blancura de las columnas, dejaban ver libremente cuatro bellas composiciones castellanas en elogio del difunto *. El

* Páginas 80, 81, 82 y 83.



Lit. de Salazar

HONRAS DE F. MANUEL DE S. JUAN CRISÓSTOMO,
de la orden de Carmelitas descalzos,
celebradas en la iglesia del Oratorio de S. Felipe Neri
el día 16 de Febrero de 1853.

segundo cuerpo adornado del mismo modo que el anterior, con la diferencia que sobre las columnas habia candelabros de mármol amarillo guarnecidos de bronce negro, se leían otras no ménos hermosas inscripciones latinas *. Columnas de la misma clase, aunque algo mas pequeñas, con candelabros iguales á los del anterior, adornaban el tercer cuerpo, que cubierto con un rico tapiz, se veía sobre este un hábito de carmelita, y mirando al frente de la Iglesia tenia por adorno un vistoso escudo de la Orden del Cármen. Al magnífico espectáculo, en fin, que ofrecia el catafalco, daba complemento una hermosa araña de calamina, que suspendida de la clave y colocada á proporcionada distancia, le servia de remate á todo aquel fúnebre aparato.

El adorno del presbiterio lo componian: cuatro hacheros de calamina con sus correspondientes imperiales; el sitial con rico dosel de terciopelo; frontal, paños de los ambones y del púlpito, de tisú de oro sembrado de flores negras, y sillones de la misma forma y materia que los sofás del cuerpo de la Iglesia, para la asistencia de la comunidad del Oratorio y demas eclesiásticos; y para el total complemento del adorno, las ventanas del templo se cubrieron con sus cortinas, de lo que resultaba una media luz, que producía un efecto verdaderamente melancólico.

Para no omitir cosa alguna que hiciese grandioso el acto, los balcones de la torre fueron adornados con colgaduras negras, y en el átrio del templo se colocó una guardia vestida de gala, del regimiento de los Bravos, cuyos centinelas custodiaban ambas puertas.

De las siete á las ocho de la mañana, segun la antigua y piadosa costumbre establecida en nuestro país para esta clase de funciones, concurrieron al templo por su órden, las comunidades de

* Páginas 84, 85 y 86.

Santo Domingo, San Francisco, San Diego, San Agustín y la Merced, las que cantaron con toda solemnidad sus correspondientes responsos.

A las nueve, reunida la comunidad del Cármen, con sus preladados los MM. RR. PP. Provincial Fr. José del Salvador y Prior Fr. Pedro de San José, los hermanos, parientes y amigos del difunto, y la mas lucida concurrencia, compuesta del Sr. Gobernador de Palacio, General D. Manuel Céspedes, que asistió á nombre del Exmo. Sr. Presidente de la República, General D. Manuel María Lombardini; del Illmo. Sr. Obispo de Tenagra y otros miembros del venerable Cabildo, preladados de las religiones y muchos eclesiásticos; y ademas lo mas florido de la sociedad, como individuos del Cuerpo Diplomático, Ministros de la Suprema Corte de Justicia, Generales y gefes militares, y considerable número de las mas distinguidas personas de todas las clases, especialmente notables por su literatura, que los unia con el sabio religioso á quien se consagraban aquellas exequias, comenzó la Vigilia, siguióse la Misa, que se dignó celebrar de pontifical el Illmo. y R. Sr. D. Luis Clementi, Arzobispo de Damasco y Delegado de su Santidad: fueron sus asistentes el Sr. Lic. D. Francisco de la Presa, Lectoral de la Santa Iglesia de Durango, y el R. P. Prepósito del Oratorio D. José María Abolafia: asistentes de mitra y báculo, el Sr. D. Mucio Valdovinos, y el R. P. Dr. D. Felipe Neri Bárros, individuo del mismo Oratorio; y oficiaron de Epístola y Evangelio los RR. PP. Carmelitas Fr. Martín de San Pedro y Fr. Valentin de la Madre de Dios. Concluida la Misa, dijo el Sr. Dr. D. Juan Bautista Ormaechea, canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana, cuyo solo nombre basta para recomendarlo, el bello discurso que hizo derramar mas de una lágrima á los concurrentes: terminándose la ceremonia con el solemne responso que cantó el Illmo. Sr. celebrante.

— 79 —

Para que la funcion no perdiera nada de su lucimiento, se formó una escogida orquesta, dirigida por el acreditado profesor D. Agustín Caballero, y compuesta de los mas distinguidos filarmónicos de la capital, eligiéndose las mas selectas piezas que se conocen entre nosotros, y que nos complacemos en referir.—En la Vigilia:—*Imitatorio*, del Mtro. D. José Bustamante.—Primer Salmo, del Mtro. Manna.—Segundo Salmo, del Mtro. Bustamante.—Tercer Salmo,—canto llano.—Primera leccion, del Mtro. Bustamante.—Segunda y tercera,—canto llano.—Misa del Mtro. Luis Rossi, dedicada al Arzobispo del Brasil, Monseñor Ambrosio Campodónico.—Responso del mismo autor.

Hé aquí la relacion de las honras celebradas á la memoria del M. R. P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo. Su religion, sus parientes y numerosos amigos, se esforzaron cuanto les fué posible á que ellas tuviesen toda la pompa y solemnidad que requiere el tierno amor que profesaron al ilustre difunto durante su vida, y de que su saber y virtud le hacian digno. Satisfacieron con esta muestra sus ardientes deseos de honrar por la vez postrera á un religioso y á un sabio, tan digno de la eterna remembranza de los hombres. Apuraron sus esfuerzos; pero no fué este obsequio el último, como los que se tributan á otros hombres. El P. Nájera vivirá perpétuamente en la memoria de los mexicanos, y su nombre pasará para servir de ejemplo á la posteridad, ornado con una imperecedera aureola de gloria, por sus virtudes y por su saber, que supo utilizar á favor de su patria.

— 80 —

Composiciones castellanas que se citan en la página 76, con las cuales se adornó el primer cuerpo del catafalco.



En el lado frente á la puerta principal de la Iglesia, del Sr. Lic.

D. Alejandro Arango y Escandon.

DEL Señor á la ley siempre obediente
Vivió del claustro en el retiro austero;
Y fué consigo mismo tan severo,
Cual blando para todos é indulgente.
De profundo saber llena la mente,
Huyó del vano aplauso lisonjero,
Y un laurel anheló mas duradero
Que aquel con que la patria ornó su frente.
Presta á sus restos el postrer abrigo,
En tranquila mansion, y silenciosa,
Una tumba sin mármol y sin oro.
Mas miétras la virtud tenga un amigo,
¡Ay! bañarán su veneranda losa
Gotas amargas de caliente lloro.



— 81 —

Al lado de la Epístola, del Sr. Lic. D. José María Lacunza.

En tierna juventud huyó del mundo,
Y su alma, en el asilo del santuario,
Creció en virtudes y saber profundo.
Lanzado del retiro solitario
Se miró en tierra estraña: allá fecundo
Su ingenio, dió á las ciencias fruto vario.
Honor de su Orden, de su patria gloria,
Muy grata en ambas vive su memoria.

Mirando al altar mayor, del Sr. D. Manuel Carpio.

EN el triste recinto del santuario,
Donde no llega el mundanal estruendo,
Y á donde sin cesar están viniendo
Los recuerdos terribles del Calvario,
Este buen sacerdote solitario
Se prosternaba ante el Señor tremendo,
Y por el pueblo criminal pidiendo,
Perfumaba el altar con su incensario.
Y despues retirado en celda oscura
Los volúmenes santos revolvía,
Y allí encontraba celestial dulzura.
Con sus grandes verdades se nutría,
Y alzaba el vuelo á la mansion segura
En que esperaba descansar un día.

— 82 —

Al lado del Evangelio, del Sr. Lic. D. José María Lacunza.

MUERTO á la pompa y mundanal grandeza,
Para las letras y la patria vivo,
Abrigó pobre celda su cabeza;
Mas constante á las ciencias dió cultivo,
Abrió siempre su mano á la pobreza,
Y de la patria en bien trabajó activo.
Alto la fama su saber pregoná,
Dios su humildad y caridad corona.

—

El Sr. Lic. D. Juan Antonio de Nájera y Lascurain compuso las siguientes, que por falta de lugar en el catafalco no se colocaron.

I.

CUAL la llama de un astro esplendorosa,
Así brilló de su saber la fama:
Sábío le aclama México llorosa,
Y Europa antigua sábío le proclama.

II.

Jóven aún, y de virtudes lleno,
La austeridad amó del claustro santo,
Y el mármol del altar regó con llanto,
Por la agena impiedad y el vicio ageno.

— 83 —

III.

En tiempos de odio y de rencor fatales,
En medio á las ofensas y la grita,
Se mantuvo el intrépido levita
Guardando del santuario los umbrales.

IV.

Vió de la patria la afliccion y el duelo,
Y con prolijo afan oró por ella;
¿Quereis, hermanos, alcanzar el cielo?
Seguid ufanos de Manuel la huella.

— 84 —

Inscripciones latinas del Sr. Lic. D. BERNARDO
COUTO, que se citan en la página 77, con las
cuales se adornó el segundo cuerpo del catafalco.

*En el lado correspondiente al frente de la puerta principal
del templo.*

I.

EMMANUELI · A · SANCTO · CHRYSOSTOMO
GENTE · NAJERA · DOMO · MEXICO
DISCALCEATORUM · CARMELITARUM
PROVINCLE · SANCTI · ALBERTI
ALUMNO
EJUSDEM · QUE · HISTORIOGRAPHO · DESIGNATO
CENOBIORUM · SUI · ORDINIS
SANCTI · LUDOVICI · AD · POTOSINOS
ET · GUADALAXARENSIS · IN · XALISCIENCIBUS
PRÆFECTO
SEMINARII · QUE · SANCTI · ANGELI
MODERATORI
VIRO
PIETATE · INGENIO
OPTIMIS · MORIBUS · MULTIPLICI · ERUDITIONE
CONSPICUO
DE · RELIGIONE · DE · PATRIA · ET · LITTERIS
BENEMERENTI
EADEM · SANCTI · ALBERTI · PROVINCIA
SODALI · DESSIDERATISSIMO
QUI · DIEM · OBIIT · SUPREMUM
XVI · JANUARI · ANN · MDCCCLIII
PIACULARI · VICTIMA · SACRIS · QUE · RITIBUS
PARENTAT

— 85 —

Al lado de la Epístola.

II.

PRIMO · JUVENTÆ · FLORE
CUM · NIHIL · NON · SIBI · POLLICERI · POSSET
INGENIO · FORMA · CLARIS · COGNATIONIBUS · PRÆSTANS
DIVINO · MOTUS · AFFLATU
REBUS · ABDICATIS · OMNIBUS
DEO · SESE · MANCIPAVIT
SOLEMNIBUS · SANCTISSIMIS · QUE
SUSCEPTIS · AC · NUNCUPATIS · VOTIS
AD · EXTREMUM · QUE · VITÆ · SPIRITUM
PROPOSITI · TENAX
PIETATI · SAPIENTLÆ · BONO · PUBLICO · VIXIT
SIT · ILLI · IN · CÆLIS · DEUS
MERCES · ÆTERNA

Al frente del altar mayor.

III.

SAPIENTIAM · CUM · ELOQUENTIA
ABDITARUM · RERUM · INDAGATIONEM
CUM · HUMARIORIBUS · LITTERIS · INGENUIS · QUE · ARTIBUS
CONJUNXIT
THEOLOGUS · ORATOR · POLIGLOTTUS · PHILOGUS
DOMI · CLARUS · EXTERIS · ETIAM · NON · IGNOTUS
CRISTIANUM · POPULUM · CONCIONIBUS
STUDIOSAM · JUVENTUTEM · INSTITUTIONE
LITTERARUM · REMPUBLICAM · SCRIPTIS
ILLUSTRAVIT
VERITATI · DOCTRINÆ
TOTAM · VITAM · IMPENDIT
SPLENDOR · LUCIS · ÆTERNÆ
LUCEAT · EI

— 86 —

Al lado del Evangelio.

IV.

IN · DISSIDIO · PARTIUM
CUM · FLUCTUS · CIVILES · ÆSTUARENT
IPSUM · QUE · CŒNOBIORIUM · SECESSUM
NON · PARCERENT
EAM · MENTEM · EOS · INDUIT · SENSUS
QUI · OPTIMUM · CIVEM · GRAVISSIMUM · VIRUM
DECEBANT
TEMPESTATE · ABREPTUS · ET · IN · EXSILIUM · ACTUS
MIHIL · NISI · PIE · DE · PATRIA · COGITAVIT
CÆTERUM
MITI · SEMPER · ANIMO
OMNES · COMITATE · PROSEQUENS
LICET · NON · OMNIA · PROBANS
DE · EO · ENIXE · LABORAVIT
DOMI · REDUX
UT · CIVES · IN · CONCORDIAM · ADDUCERENTUR
OMNIBUS · BENEVOLUS
OMNIUM · TANDEM · SIBI
BENEVOLENTIAM · COMPARAVIT
IN · PACE · QUIESCAT · ÆTERNA

ORACION FÚNEBRE

QUE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

DEL M. R. P. Fr.

MANUEL DE SAN JUAN CRISOSTOMO,

RELIGIOSO DESCALZO CARMELITA DE LA PROVINCIA MEXICANA DE S. ALBERTO,

PRONUNCIÓ

*En la Iglesia del Oratorio de San Felipe Neri de
esta capital, el día 16 de Febrero de 1853,*

EL

Sr. Dr. D. Juan B. Ormaechea,

CANÓNIGO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA.

Sr. Provisor:

Fr. José del Salvador, Provincial de los Carmelitas de esta Provincia de San Alberto de México, ante V. S., con el debido respeto, espongo:—Que deseando dar á luz pública el sermón que el Sr. Prebendado D. Juan Bautista Ormaechea predicó en las honras del P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, y no pudiendo darlo á la imprenta sin la debida licencia; por tanto suplico á V. S. tenga á bien concederla.

Sírvase V. S. de aceptar mi reconocimiento y aprecio.

Dios guarde á V. S. muchos años. Convento del Cármen de México, y Febrero 24 de 1853.

FR. JOSE DEL SALVADOR,
Provincial

México, Febrero 27 de 1853.

Pase al Sr. Canónigo Lic. D. Agustín Carpena. Lo decretó y rubricó el Sr. Provisor y Vicario general.

R.

LIC. JOSE MARÍA ANGULO,
Notario oficial primero.

Sr. Provisor:

El justo concepto que en el público disfruta el Sr. Dr. D. Juan Bautista Ormaechea, Prebendado de esta Santa Iglesia Metropolitana; los elogios que hizo de su oración la numerosa y respetable concurrencia que la escuchó, y los deseos que personas no vulgares manifestaron para que se diese á luz, me privan de la satisfacción

de encomiarla como quisiera y se merece: obligándome á decir solamente, que la obra la juzgo completa en su línea; que no tiene cosa que se oponga á la fé y buenas costumbres, y la creo por lo mismo digna de que se imprima como se solicita por el muy recomendable P. Provincial de Nuestra Señora del Cármen.

Este es mi dictámen, que gustoso sujeto al superior de V. S.

Dios Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Ciudad de Guadalupe Hidalgo, Marzo 2 de 1853.

AGUSTIN CARPENA.

México, Marzo 5 de 1853.

Visto el informe del Sr. Canónigo Dr. D. Agustín Carpena, á cuya censura pasó el sermón que en las honras del R. P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo predicó el Sr. Prebendado Dr. D. Juan Bautista Ormaechea, concedemos nuestra licencia para su impresion y publicacion, insertándose la censura y este decreto, sin que salga al público ántes de que sea revisado por el señor consultante.

Lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general de este Arzobispado.

M.—COVARRUBIAS.

LIC. JOSE MARÍA PAREDES,
Notario mayor.

*Domine, quinque talenta tradidisti mihi;
ecce alia quinque super lucratus sum.*

Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas que he ganado con ellos.

SAN MATEO, cap. 25, v. 20.

ES posible, Gran Dios, que en tiempos tan difíciles para la República, cuando esta ha convocado á sus sabios para que la constituyan y salven; es posible, repito, que no te apiades de nosotros, sino que quieras añadir pena á pena, y que una vida habitualmente melancólica sea la única que tu Providencia nos tiene reservada? ¿Es posible que el peso de nuestras desgracias se aumente cada día con la pérdida de ciertos hombres, que son reputados no solamente como la honra del género humano y gloria de su patria, sino el consuelo de las naciones en días turbulentos y de prueba? ¿Es posible que esos varones ilustres, que con sus talentos y virtudes han adquirido sin intentarlo celebridad justa, huyan de nuestra vista para esconderse en la lobreguez de la fosa, no en la caducidad de la naturaleza, sino en la madurez de sus años, y cuando nuestra sociedad tan abatida esperaba recibir de ellos mas y mas beneficios? ¿Es posible....? Pero para qué sigo, hermanos míos, interrogando á nuestro buen Dios, cuando la vista de este

— 92 —

monumento fúnebre me confirma mas y más en la idea de su enojo y mi tristeza, que no solo es mia, sino tambien vuestra, y de cuantos sepan apreciar las sublimes cualidades del alma. Sí, la muerte del muy digno eclesiástico Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, Religioso Carmelita descalzo de esta Provincia Mexicana, la considero como una especie de calamidad pública, como un nuevo castigo que sufre nuestro pueblo. No es este un acontecimiento ordinario, aunque desagradable; no ha venido la muerte ha cortar el hilo de la existencia de un hombre sentado al borde del sepulcro, y que ya sin fuerzas y agobiado por el peso del tiempo, solo espera que suene el reloj de la Eternidad para dormir sobre la tierra el sueño de la paz; no se aleja de nosotros dejando su patria en la abundancia y en la felicidad; no cierra sus ojos cuando las pasiones políticas hayan calmado, y tomando las circunstancias un curso regular, los grandes trastornos sociales ya solo pertenezcan al dominio de la historia; no espira cuando la moralidad de las costumbres, elevada á toda su altura, necesite ménos de los recursos de su ejemplo y de su voz, tantas veces consagrada á tan sublime fin, sino que muere en la madurez de su virtuosa vida y cuando su alma rebosaba en ciencia, que hubiera seguido derramándose sobre nosotros, y cual rio caudaloso llevado sus aguas á puntos muy distantes; muere cuando sus grandes talentos hubieran servido para dominar la situacion y contribuir á la quietud de su país; muere.... pero no infrinjamus las reglas del arte colocando conceptos fuera de su lugar, y para proceder con orden, ya que nuestra pérdida es de tan difícil reparacion, hagamos lo que podemos hacer; paguemos por lo ménos un tributo de reconocimiento á quien todo vivi6 consagrado á la utilidad pública; derramemos lágrimas sobre esa tumba que cubre sus cenizas sagradas, y tomemos de la vida de mi héroe recuerdos á cual mas honrosos que harán por siempre grata su memoria.

¿Pero cuál será el pensamiento que hoy elija, y él solo baste, si no para satisfacer la espectacion vuestra, sí á lo ménos para expresar de algun modo nuestro sentimiento y gratitud? ¿Cuál el punto de vista que tome para conocer los tamaños del varon claro cuyo elogio habeis fiado á mi voz; elogio en el cual no pueden figurar las exageraciones, con que algunas veces la adulacion ensalza el mérito de ciertos hombres, cuya grandeza es de circunstancias, y cuyos hechos, si se pesan en la balanza de la justicia, acaso nunca podrán estar en perfecto fiel? ¿Cuál el rumbo que tome mi discurso para llegar á descubrir el precioso tesoro que poseyó nuestra República en la muy estimable persona del P. Nájera, en quien brillaron cualidades, que distribuidas entre muchos, los hubieran hecho acreedores á la admiracion pública y dignos de la posteridad?

Mi pensamiento no debe tomar otra direccion que la que naturalmente le indican las palabras del testo que he citado:—“Dios, dador supremo de todos los bienes, los reparte con sabiduría admirable segun sus designios, y exige que el aprovechamiento de sus gracias sea la consecuencia inmediata de la liberalidad y magnificencia de su mano.”—Ambos conceptos brillan en la vida de mi héroe, y forman su panegírico. *Correspondió fielmente á los grandes talentos ó gracias con que quiso la divina Providencia honrarlo.* Tal es el asunto de este discurso, y os suplico me presteis vuestra atencion piadosa.

ILLMO. SR.:

Las obras del Eterno son grandes como El. Grande es su amor; grande su justicia; su acierto inimitable, y muy elevados sus designios. Los muy notables acontecimientos que desfilan delante del hombre, sin que él se emplee en examinar su filosoffa religiosa, van á cumplir un fin que el dedo del Omnipotente les señala.

Sin que haya cosa alguna que pueda contrariar sus decretos, ni borrarlos del libro en que están escritos con caracteres indelebles, servirán de medios para el cumplimiento de altos fines todas las virtudes del corazón y las cualidades más honrosas de la especie humana. El valor será un poderoso agente de Dios en el robusto brazo de Constantino, y pondrá á los Madianitas bajo la espada de Gedeon; la fortaleza burlará la tiranía de los Dioclecianos y Nerones; el saber confundirá á los enemigos del nombre cristiano; en fin, la Providencia que gobierna el universo con su sabiduría admirable, proporciona siempre grandes medios para que se cumplan fines también grandes.

Siendo esto así, ¿quién hay que no conozca al punto que los destinos de mi héroe fueron elevados, cuando la Providencia quiso honrarlo con talentos verdaderamente extraordinarios? ¿Qué hubo en él que no fuese grande y revelase al punto que su existencia debía ser útil y formar época? Cuna ilustre ennoblecida por la virtud; educación esmerada; estado de vida el más perfecto; inteligencia clarísima; memoria asombrosa; amor al estudio; zelo ardiente por la gloria de Dios en todas sus obras, y tantos otros talentos cuya explicación no puedo comprender en los estrechos límites de mi discurso. Entrañemos en ellos lo que la prudencia permita, pues estoy cierto que por mucho que mi pobre elocuencia se esfuerce, no hará más que indicar la materia de un elogio, no formarlos: presentar á vuestra inteligencia una pequeña piedra de esta rica mina, dejando su trabajo á otra capacidad, á otras manos y otro tiempo que no sea tan corto como á mí se me ha concedido para reunir los materiales de su panegírico.

Cuna ilustre. Así llamo á la que tuvo en esta hermosa y opulenta ciudad el año segundo del presente siglo, y cuna que fué también de sus padres D. José Ignacio Nájera y Doña Ignacia Paule, entrambos modelo de virtud y finura, de caballerosidad y

de honor. Cuna ilustre: porque su nobleza, derivada del ejercicio de empleos notables en varios órdenes de la monarquía española, que fueron desempeñados por los abuelos de mi héroe con proverbial honradez, es un título que se puede alegar ante la estimación pública, por asociarse á él las ideas de aptitud, buena moral y otros antecedentes honoríficos, que recibiendo por las familias como un legado muy valioso, las compromete á obrar siempre bien, para no opacar las glorias de sus mayores con hechos degradantes y miserables. Cuna ilustre: porque el radiante mérito de mi héroe es como un faro lleno de luces, capaz él solo de alumbrar á grandes distancias, y ennoblecer cien generaciones y mil familias. Los grandes hombres de hoy, honrados con las distinciones que la voluntad popular les concede, si obran de una manera digna y conforme al fin que la nación se propone al elevarlos, no necesitan dejar á sus familias otro patrimonio que la idea de su relevante mérito: su hoja de servicios será para sus hijos un motivo que los excite á obrar de una manera noble; un recuerdo honroso; un derecho á la estimación pública. Teman por el contrario si se desvian de la senda que conduce á la verdadera gloria; su sepulcro será execrado, y sus hijos no comerán el pan de la abundancia, sino que estarán cubiertos de oprobio.

No pudo este mezclarse en la educación de nuestro héroe, porque basada en los mas sanos principios de la moralidad, que podemos llamar de familia, y circulando en sus venas la sangre del honor, anunció desde la primavera de su vida cual habia de ser su futura suerte. Dotado de una bella índole, y de inclinaciones naturalmente juiciosas, escusó todo trabajo y molestia á sus buenos padres, presentando desde una edad temprana los mejores datos para ser llamado modelo de los niños. Parecia que en su corazón estaba como grabada la célebre sentencia de un poeta filósofo:—
“Nunc adhibe puro pectore verba puer: nunc te melioribus offer; quo

semel est imbuta recens servabit odorem testa diu....”—Verdad que confirmó en sus años posteriores, y por lo mismo no dudo asegurar, que sus cenizas exhalan ese olor suave de una educacion bien aprovechada; ese aroma de las virtudes de la infancia, que no pudo disipar la atmósfera pestilente del mundo. ¿Podrá mi torpe labio describir las costumbres religiosas de la familia Nájera: la gravedad y decencia de sus maneras: el santo zelo de unos padres, á uno de los cuales traté en el invierno de su vida y primavera de la mia, sin ofender la modestia de personas que me oyen, y son ramas de ese árbol antiguo, cuyos frutos no ha consumido la accion terrible y destructora del tiempo? ¿Podré aducir estos antecedentes sin referir la filosoffa de ellos al hombre grande que supo aprovecharlos bien desde su edad primera?

Ya se vé. Sus altos destinos, bien escritos en el libro de la inmortalidad, debian cumplirse, y la diestra del Omnipotente que lo mantuvo ileso enmedio de las llamas del horno de Babilonia (que así puedo llamar al mundo) habia de conducirlo por los caminos rectos por donde lleva al justo. Así es que, apénas el hermoso infante Manuel llegó á la oportunidad de comenzar su educacion secundaria, cuando dirigió sus pasos al Seminario de esta ciudad, en que tuve yo la honra de ver los primeros rayos de la luz de las ciencias, que me deslumbraron; pero no así á mi héroe, cuyas pupilas perfectamente organizadas, fueron capaces de recibir las impresiones mas intensas. Permitidme, señores, que me constituya juez en una demanda, en que se disputan la gloria de haber sido cuna literaria de nuestro respetable amigo dos casas de enseñanza, cuyo buen nombre está escrito en la carrera de tantos sabios que en ellas se han formado. El Seminario le enseñó Gramática latina; San Ildefonso tambien: sus estudios posteriores los debe á otra escuela. Parece que ninguno de estos establecimientos científicos tiene derecho á llamarle con propiedad su hijo. En este liti-

gio, en que se interesa nada ménos que la honra que da á un colegio la reputacion europea de un sabio, pronunciaré mi fallo como juez imparcial. El nombre de Nájera es el de las letras: su gloria de toda la república de ellas: su fama uno de los mejores timbres de su patria: su vida moral y literaria, una página brillante de la historia de sus hombres célebres.

Que en el cuadro nacional de ellos habia de figurar en primer término el varon ilustre á quien honramos, fué hace cuarenta años una esperanza; hoy es una realidad, un hecho de la naturaleza de aquellos en que se puede fundar el orgullo de un pueblo; no ese orgullo que aspira á dominar sobre la ignorancia de las naciones, que desea su atraso literario y el retroceso de la inteligencia, sino el sentimiento noble que se complace en ver nivelados á los hombres grandes de las escuelas antiguas con los verdaderos sabios de las sociedades modernas: ese sentimiento, que aspira á tener siempre abiertas las puertas del templo de la paz, para que los amantes de ella puedan buscar en el cultivo de las ciencias la gloria de su patria.

Dije que hace cuarenta años fué una esperanza de notabilidad literaria el que en tiempo oportuno llegó á serlo; y este porvenir que se esperaba, se apoyó en las brillantes cualidades que dejó entreveer el jóven Nájera en su vida desde una edad temprana. Apenas habia cumplido quince años, cuando se advirtió un nuevo brillo en la corona de su naciente mérito. Este brillo era una nueva gracia, un talento magnífico que la Providencia acababa de concederle. La voz elocuente del Señor (que queria hablar al corazon de nuestro jóven), lo llamó á la soledad, y le mandó dejase su familia para consagrarse á la vida perfecta en el grave silencio del claustro. ¡Pero quién podia asegurar que era de Dios el llamamiento, sin intervencion alguna de la ligereza de la edad? ¡Quién responderia, no de la santidad del pensamiento, sino de su

conveniencia y aplicacion individual? La juiciosa conducta de nuestro jóven hacia creer en algunos momentos á sus padres que la vocacion de su hijo era verdadera; la moralidad de la idea recreaba su alma, pero la elevacion misma de ella, las renunciaciones conseqüentes de las comodidades de la vida, todo esto en buena armonía con los sentimientos dulces del amor paterno, engendraron una resistencia muy fuerte, que llamaria imprudente, si la sana intencion de que procedia no me obligase á calificarla de otro modo. Dejádme, señores, que olvide en esta vez la máxima de un sabio emperador romano:—“*Non licet ex * corpore hominis laudem captare, qui habet animum,*”—es torpe elogiar al hombre por su hermosura teniendo cualidades de alma, porque en la situacion de vida á que me refiero, no era poco fuerte para los padres del jóven Manuel la consideracion de la hermosura de su hijo, la cual unida á las elevadas prendas de su alma, le habrian proporcionado en medio del siglo una posicion social muy ventajosa: temian la inconstancia, temian un arrepentimiento.

Pero ¡ah! qué errados son los juicios del hombre, y cuánta la fuerza de la Gracia, que cual torrente impetuoso lleva en su curso los objetos mas caros de este mundo, y los conduce á la santa soledad del desierto! ¡Cuán larga y honrosa la nómina de jóvenes delicados de ambos sexos que, habiendo cedido á los llamamientos de una voz sobrehumana, encontraron en la ceniza y en el silicio dulzuras que jamas habian sentido en medio de las comodidades y el regalo! Persuadido nuestro Manuel de estas verdades consoladoras, se alejó de su familia, y se fué *á pié* al Molino de Rio Hondo, en donde se hallaba entónces el Provincial del Cármén: le pidió con instancias el santo hábito, y partió para Puebla á tener

* Y tambien leemos en el cap. XI, v. 2 del Eclesiástico:—“*Non laudes virum in specie sua.*”

la dulce satisfaccion de tomarlo y comenzar su noviciado. En este periodo de su vida, practicó con edificacion positiva de sus compañeros, las reglas de un instituto que observó fielmente hasta la muerte. Su puntual asistencia á los ejercicios piadosos; su gusto en el desempeño de los oficios mas humildes; su total abnegacion y pronta obediencia á los preceptos de sus superiores; su silencio y pobreza, todo indicaba que se habia penetrado bien del espíritu de su vocacion. Profesa; se despoja este nuevo hijo de Elías de cuanto tuviera contacto con la tierra: sube á la cumbre santa del Carmelo para recibir las tablas de una ley perfecta: es honrado con abundantes talentos para cumplirla; y baja con un rostro que brilla con la luz de la Gracia, á castigar en sí mismo á los enemigos de su nueva profesion evangélica. Las pasiones robustas de su corazon jóven sufren rudos golpes; se humillan delante de la caridad que arde en el pecho del virtuoso monge, que ha venido á buscar en la santa esclavitud del claustro los goces de la libertad verdadera.

A fin de procurar esta, y servir á la Religion en la noble aunque difícil vida monástica, abrió los libros de las revelaciones sagradas; consultó con infatigable empeño, á los mas doctos espositores de ellas, y conducido por una mano esperta en los caminos de la ciencia de Dios, llegó á ser hábil maestro en Teología y en sus diversos ramos auxiliares. Admiracion causaba su memoria al observador de la exactitud con que referia Fr. Manuel los pensamientos de los autores de asignatura que habia estudiado en el colegio, y las esplanaciones que hacia de su doctrina. Sobre cada palabra de un testo célebre, disertaba en la conversacion, pero no vertiendo especies vulgares, sino ideas muy sólidas y esquisitas, que desde luego indicaban la claridad de su talento y la buena eleccion de obras para lectura y para estudio. Vosotros, religiosos venerables que fuisteis testigos de la verdad, de mis asertos,

— 100 —

decidme si tengo razon en asegurar que vuestro hermano anunció desde que cursaba las áulas, que la Providencia lo tenia señalado para ser, no solamente uno de los mejores ornamentos de su Orden, sino tambien una de las primeras notabilidades del clero mexicano en dias no muy distantes.

En efecto, no pasó mucho tiempo sin que esta luz del claustro saliera á presidir los destinos de una comunidad en el convento de San Luis Potosí. No olvidará en su nuevo oficio los grandes conocimientos con que habia enriquecido su alma; no fijará el hasta aquí de sus trabajos literarios; no dejará sepultados en el polvo de la Biblioteca las obras y manuscritos curiosos; no renunciará la noble curiosidad de aprender nuevas ciencias, no para aspirar á que su nombre se escriba en el templo de la fama, y conseguir por su saber empleos que de consuno repugnan su carácter personal y su estado, sino para hacerse mas y mas útil á la Religion y á sus prógimos, para cumplir con el precepto de instruirse dado á los sacerdotes, que deben ser luz del mundo,—“*vos estis lux mundi.*” *

¡Ah! Sin este auxilio intelectual; sin este socorro que la Iglesia ofrece á sus hijos; sin esta lámpara del sacerdocio que disipa las tinieblas en que la razon por su naturaleza está envuelta, pasaria en el mundo de la fé lo que algunas veces se ha verificado en el mundo físico. Si el Señor † sepultase la tierra en las espesas tinieblas en que lo estuvo, cuando todo ella no era mas que la superficie de un abismo; ó si se repitiera la espantosa plaga ‡ con que el Señor castigó á Faraon y los suyos, mandando á Moisés los

* San Mateo, cap. 25.

† *Et tenebræ erant super faciem abyssi.* Geness. cap. I, v. 2.

‡ *Extenditque Moyses manum in cælum, et factæ sunt tenebræ horribiles in universa terra Egypti tribu dsiebus.* Exodi: cap. X, v. 22.

privara de la luz para que quedasen sin poderse mover de su lugar, como se verificó, según leemos en el Exodo: ó si se eclipsase el sol, como se eclipsó desde la hora de sesta hasta la de nona en el día memorable, en que se presentaba *pro nobis* á la santa cólera del Eterno la mas grande y sagrada víctima; si por consecuencia de la privacion de la luz no percibiéramos los colores y formas de los cuerpos, la hermosura de los campos, la elegancia y magnificencia de los edificios, los objetos de comodidad y ornato, conoceríamos entónces todo el valor de esa luz que derrama sobre nosotros la mano providente de nuestro bueno y comun Padre.

Pero demos gracias al Señor Dios Omnipotente, porque hace nacer el sol todos los dias sobre la cabeza de los buenos y de los malos: démoslas porque ha colocado en el firmamento de su Iglesia tantas estrellas lucientes, pues así debemos llamar á los sacerdotes instruidos, que derraman sobre los fieles una luz suave y consoladora, sin la cual los pueblos caminarian constantemente sobre la tierra entre las mas densas tinieblas.

¿Y habrá alguno que niegue hallarse escrito el nombre del varon ilustre que hemos venido á honrar, en el catálogo de los ministros sabios que son la luz del mundo? No. El quiso como buen centinela de Israel, guardar los muros de Jerusalem y combatir con los enemigos que los invadian: él llevó al pueblo á los sacrificios, y le esplicó su contenido y sus ceremonias: él juró la observancia de una ley perfecta, muy contraria á las debilidades de la carne, y muy superior al poder de la naturaleza: él, en el silencio grave de un claustro, buscó la voluntad divina en la oracion y en los libros: él, custodio por ley de la pureza de la disciplina monástica, aceptó por obediencia el cargo de superior de una parte de sus hermanos, para serlo mas que en la voz, en la mas puntual observancia de las reglas: él, por consiguiente, fué luz del

mundo encendida en el Santuario por la mano de Dios, luz que nunca se estinguió, sino que ardió siempre viva delante del Tabernáculo.

Pero ¿por qué temer que así no hubiera sucedido, sino que el rico patrimonio intelectual y de virtud que habia adquirido en sus anteriores soledades, lo disipase en vanos intereses de este mundo, con punible olvido de su santo instituto y elevado carácter? ¿Fué acaso el virtuoso Prior de San Luis un hombre irreflexivo, que destinado á ser guía de sus hermanos, los separara de la senda estrecha y segura que conduce al cielo? ¿Fué un sacerdote infiel que apagase la luz que distingue su estado, para confundirse despues con el pueblo en la oscuridad de la ignorancia y de los vicios? ¿Humilló su ministerio al extremo de ofrecer y llevar á la mesa de los grandes los vasos sagrados del Templo, para efectuar en ellos libaciones sacrílegas? No. Su alma noble y elevada gustó del retiro del claustro, de las delicias verdaderamente celestiales que están reservadas á los que en él habitan; y si nuestro monge se vió precisado algunas veces á interrumpir el silencio habitual de su vida para acercarse á los palacios de los grandes, no fué á ellos á adular su poder, sino á emplearlo en beneficio de la causa de la Iglesia y de los pobres, haciendo uso no pocas veces, de toda la firmeza de su carácter, para hablar de los testimonios de Jesus en presencia de los poderosos de este mundo. * Conversó en la santa quietud de su convento con los sabios que han muerto, pero que viven en sus obras; se trasladó con la luz de la historia al siglo que quiso, haciéndose contemporáneo de los hombres mas célebres; y para que la diversidad de lenguas no impidiese esta sociedad provechosa, aprendió bien la de Massillon y Young, la de Señeri, la Otomí y Mexicana, el Masahua, y ocupan-

* *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum.* S. Psalm 118, v. 46.

do su corazón, su inteligencia y memoria en la oración y en el estudio, enriqueció simultáneamente todas las potencias de su alma.

Ellas campearon desde el primer sermón que predicó en San Luis. Al oír una voz que elevaba la elocuencia sagrada casi á la altura que tuvo en Francia en uno de los mejores siglos de su literatura eclesiástica: al ver reunidas en un cuadro de estilos la dulzura balsámica y persuasiva del Arzobispo de Cambray; la irresistible lógica de Bourdaloue; las brillantes fantasías de Flecher; la energía de Massillon, y algo de las concepciones gigantescas de Bossuet, ese homo-ángel de la especie humana, esa águila de Meaux, quedaron admirados los Potosinos, y natural fué el que pusiesen bajo el dominio moral del P. Nájera, sus intereses religiosos y civiles. Su influencia en San Luis no debemos mirarla como una pretensión inmodesta y arrogante de un religioso que debía estar rezando en su convento y separado del mundo, sino como una consecuencia natural de cualidades eminentes, y por lo mismo irresistible; y en nuestro caso, como en otros muchos de la vida de mi héroe, sobremanera provechosa. El poder de su razón nulificó las ideas exageradas de un partido, sin irritarlo (así obra la caridad): cimentó la paz civil sobre los principios invariables del Evangelio: hizo conocer ese misterio del valor del sacerdocio, valor que tanto irrita á sus injustos é implacables enemigos.

Venid acá, adversarios del clero, á escuchar la voz del último de sus ministros. Queremos llevar las demandas contra nuestro estado ante el tribunal de la justicia y de la historia: queremos citar por testigos á los huérfanos, á las viudas, á los hombres mas miserables y olvidados en la sociedad terrena: queremos que registreis esos libros escritos por nuestros hermanos, á quienes plugo á la Providencia colocar en el vasto campo de la Iglesia, como

unos faros que disipan la oscuridad de los tiempos. No os ocultamos nuestras miserias, pero deseamos poner en vuestras manos el manto de Constantino, para que con él cubrais las flaquezas de los sacerdotes infieles, que ocultan las vuestras: queremos que al elevarse vuestra crítica sobre el Monte Santo, no seais como las águilas que observan desde la region del aire las ciudades magníficas, y sin fijar sus ojos en sus soberbias basílicas y regios palacios, solo los tienen clavados sobre un cadáver, para despues lanzarse sobre él y devorarlo. Mirad, os ruego, á esa multitud de sacerdotes fieles en el cumplimiento de sus obligaciones, y cuyas eminentes virtudes y estimable ciencia llevan en pos de sí la admiracion pública: ved. . . . Disimulad, padres venerables, mi imprudencia; ya iba á nombraros, sin acordarme que la Santa Escritura nos prohíbe alabar en su presencia á los que viven.

Pero gracias á Dios que con libertad puedo proseguir el elogio del infatigable y sabio eclesiástico que, despues de haber edificado con sus costumbres é iluminado con su ciencia á la interesante poblacion de San Luis, pasó á regir el colegio de San Angel, cuna de tanto sabio Carmelita, y uno de los mejores teatros de la elocuencia de mi héroe. Allí pronunció la célebre oracion de Capítulo en elogio de San José y en accion de gracias por la eleccion de Provincial. ¡Qué conceptos tan elevados! ¡Qué lógica! ¡Qué language! Todo es grande en esa pieza oratoria, que por sí sola bastaria para fundar una reputacion secular. A tan justa calificacion añadiré el mérito que tiene, por ser un cuadro genealógico de las notabilidades del Orden. Asombran los conocimientos adquiridos por esos hombres de soledad y de penitencia: asombran las riquezas que la mano de la Providencia ha depositado en la cabeza de los hijos de Elías; riquezas adquiridas en el silencio del claustro y entre las austeridades mas severas, pero riquezas tam-

— 105 —

bien que llevando la mente á regiones bien altas, la alejan de la tierra, de las pasiones de este barro miserable, de esta carne: riquezas, en fin, compradas en la oracion y en el estudio.

Bien persuadido de esto el Rector Nájera, procuró guardar en toda su observancia el instituto, y avivar mas y mas en los colegiales la noble pasion de saber. Abrió á su deseo una nueva senda: no solo cultivó la lengua de César y de Varro, la de Cervántes y Mariana, sino que las preciosidades entrañadas en las obras francesas é italianas, fueron propias de los jóvenes estudiantes: la librería del convento quedó aumentada con la compra y donacion de obras modernas: las conferencias literarias fueron continuas, y se hizo el doble bien de conservar la pureza de costumbres de la juventud monacal y de ponerla al nivel de la parte útil de la instruccion moderna. Este pensamiento eminentemente religioso, fué sin duda el móvil de la conducta de Nájera. El sabia bien el contacto que el clero tiene con la sociedad, y para que no fuese estrangero en medio de ella, hizo cuanto pudo para poner á los monges sus súbditos á la vanguardia de la civilizacion.

Pero no puedo recordar esta época de su vida sin quejarme de la injusticia con que el digno Rector del Colegio de San Angel fué espulsado de la República, sin mas causa que ser un defensor acérrimo de la disciplina de la Iglesia y un observante fiel de la monástica, un monge consagrado en la soledad al servicio de Dios, un sabio que trabajaba en beneficio del pueblo. Acaso la Providencia permitió este destierro para que fuese á los hielos del Norte de América, á ejercer su ministerio Evangélico en un país protestante, y adquirir allí nuevos tesoros con que enriquecer su alma y su patria. Elevó el nombre de ella aun ántes de regresar á sus costas, porque tuvo oportunidad de trabajar una disertacion latina, que tradujo despues al castellano, sobre la lengua Othomí y orígen de los indios; trabajo que fué admirado por la sociedad Fi-

— 106 —

losófica Americana de Filadelfia, y trabajo cuyo mérito se creyó al principio en Paris * que no podía ser parto de una cabeza mexicana. Pero ¿por qué no habia de serlo? ¿Pues qué la lengua sabia de Ciceron y de Salustio que poseyeron y acristianaron los Abades y Maneiros, los Alegres y otros muchos mexicanos ilustres, no se puede pronunciar por sus compatriotas? ¿Las sabias composiciones de esas notabilidades antiguas no han de fundar una reputacion nacional, honrosamente sostenida por los Gomez y Gragedas, por los Quiles y Nájeras, y cuantos como ellos quieran hablar el idioma de las inscripciones y de las poesías mas hermosas del siglo de oro de la latinidad? Sí. Nájera es el autor de esa disertacion tan elogiada en Europa, y que citan los modernos historiadores de América, como lo es de muchas obras que su modesta mano sepultó en su estudio, y hoy debe exhumar † la gratitud pública, justa apreciadora del mérito.

Las eminentes cualidades de que dejaba tantas pruebas en los diversos lugares de su residencia, acompañaron al monge Nájera á Guadalajara, en donde vivió muchos años, y fué teatro magnífico de su virtud y literatura. Su pasion de saber encontró allí un campo vastísimo en que esplayarse, y ocasiones muy brillantes y útiles de acrecer y emplear sus conocimientos. De inferirse es que la fama de su elocuencia exitaria al momento la noble curiosidad de oir al nuevo Prior del Cármen, quien dócil á las insinuaciones de un pueblo que lo recibió con entusiasmo y supo estimarlo, ofreció al mismo, en recompensa de tan bondadoso trato, todo lo que valía. Cuánto siento, señores, que no hayan visto la luz pública todos los sermones que predicó en la capital de aquel Es-

* Despues recibió el autor muchas pruebas de estimacion en Francia y otros lugares de Europa.

† Deben publicarse sus obras.

tado, y que solo tengamos impresos algunos de ellos! Recuerdo con gusto, y cito como un argumento de honor, la erudita oracion pronunciada en la catedral de Jalisco, en alabanza de Santa María de Guadalupe. El material de esta pieza no solo es escogido, inmejorable el orden con que están presentadas las ideas, grande la relacion que tienen con el pensamiento principal, castizo el lenguaje (cualidades que son comunes á todos los discursos de mi héroe), sino que los puntos históricos que se citan y sirven de prueba, han fijado la idea de unos sucesos que todos sabian, pero no todos estaban instruidos en la filosoffa de ellos.

Entendereis que hablo del régimen colonial en nuestra patria. El P. Nájera, con la imparcialidad de un sabio hombre de bien y amante de su país, califica los hechos, caracteriza con esactitud á los personajes históricos; dice sus grandes virtudes y sus grandes flaquezas; refiere á una causa sobrehumana los acontecimientos; vé en la parte dura de la dominacion española la mano de Dios que castiga las idolatrías de un pueblo, pero tambien los favores, las gracias concedidas á él mismo, y que se vinculan en el principio católico y en sus consecuencias; nos considera en la clase de colonos, pero de colonos con mas goces de los que hubiéramos disfrutado bajo otro señor; en fin, coloca en el pequeño cuadro de un sermon, al lado de imágenes terribles y espantosas—“*quas animus meminisse horret*”—otras muy bellas y hermosas: y este acto, que puedo llamar de justicia pública ejercida en la calma de un discurso y con la libertad propia de un orador evangélico, hace que la pieza de que hablo tenga un mérito sobresaliente. *

* Todo historiador de honradez y buen juicio debe, al referir los hechos y criticarlos, no omitir cosa alguna que sea sustancial. Por lo mismo, al hablar del dominio español sobre nosotros, es justo no olvidar que las magníficas ciudades que tenemos, la lengua que hablamos, nuestros antiguos establecimientos científi-

— 108 —

A la reputacion que adquirió el P. Nájera por el sermón de Guadalupe, debe añadirse la que le dieron otras oraciones, ya sagradas, ya profanas: los reglamentos de la educacion primaria y secundaria: la enseñanza de las ciencias é idiomas en su convento; en el colegio de San Juan, del que fué inspector; en la Universidad, cuyas constituciones reformó por órden del gobierno del Estado: las respuestas que dió á muchas consultas sobre negocios graves: las traducciones de varias obras y otros muchos trabajos científicos, que harán inmortal su memoria. La enseñanza del P. Nájera no solo debe estimarse por haber sido buena y gratuita, sino por el modo de que usaba para aclimatar en el ánimo de los jóvenes las ideas mas nobles, filtrando al mismo tiempo en su corazón los sentimientos mas piadosos.

¡Ojalá y pudiera presentar ahora mismo delante de vosotros á los jóvenes educados por el ilustre Prior de Guadalajara! Observaríais en la sanidad de sus ideas, en la solidez de su instruccion, en su amor á buscar lo útil en cualquiera época, una prueba de cuanto influye en los adelantos de la juventud estudiosa, el método de aprender y enseñar escrito por el célebre jesuita Juvencio, que tan á la mano tuvo y observó fielmente el tambien célebre P. Nájera. Y no se crea que su doctrina se redujo á saber las ciencias eclesiásticas, y los estudios preparatorios de ellas, sino que tambien se versó en el estudio y práctica del derecho civil, y en oportunidades que la justicia y amistad le presentaron, hizo uso de su instruccion profunda en favor de la inocencia oprimida.

cos, el carácter suave y caballeroso de los mexicanos, y sobre todo la Religión y buena moral, son herencia de nuestros padres. Seamos justos: demos á cada uno lo que es suyo: execremos lo que es execrable; y estimemos lo que es estimable.

* Quiso preparar la felicidad de la generacion futura, educando con extraordinario esmero á la juventud, y quiso tambien borrar impresiones funestas que habia dejado en Guadalajara la lectura de malos libros.

Parecerá tal vez á alguno que este estudio, como algunos otros que hizo el P. Nájera, son agenos de un hombre de claustro: se dirá que lo distrajeron de la vida monástica, y fueron, digamos así, como una ocasion peligrosa para la santidad de su estado. Se creerá que el haber domiciliado el buen gusto en Jalisco, fomentando las bellas artes de la pintura y escultura, con un empeño tal que puede considerarse como el creador de la perfeccion de ellas en aquel país, notable por la multitud de sabios que ha dado y hoy tiene: el haber adquirido grandes conocimientos geológicos, y otros sobre diversos ramos, fueron una distraccion de su instituto, y como un peligro de su vida de oracion y penitencia. Pero á los que así piensen, contestarse debe, que es muy glorioso para el clero ser útil de cuantos modos pueda, y sean compatibles con la dignidad de su mision pacífica y sublime carácter.

¡Y se podrá dudar que fué muy conforme á estos intereses tan caros, el que nuestro amigo se pusiera en el caso de prestar grandes servicios á la Religion y á su patria, ya aconsejando sabiamente sobre puntos difíciles de derecho, cuya resolucion restituyese la paz á las familias; ya regularizando la marcha de los acontecimientos públicos en la infausta época en que las estrellas del Norte se habian colocado sobre nuestro firmamento; ya decorando los templos de una manera magnífica, aunque nunca digna de la morada del Ser Supremo; ya mejorando un género de industria con el arte de la pintura, industria que á la vez que proporcionaba medios de subsistencia, avivaba mas y mas la aficion á las artes mas nobles; ya estableciendo una Academia de música, no para irritar las pasiones que deben moderarse, sino para hacer oír en el templo santo los cánticos sagrados con cuanta magestad y hermosura fuera dable; ya aplicando sus conocimientos geológicos al análisis de unas montañas vecinas á Guadalajara, y á las que se atribuyen los terremotos que sacuden aquella ciudad populosa; ya,

— 110 —

en fin, obrando como un ministro amante de la moralidad y de las ciencias, del reposo público y de las comodidades honestas de una sociedad que le consultaba como á un varon ilustrado y pío? Ciertamente que sí. El sacerdocio se emplea noblemente en estos casos, sin repugnancia alguna de sus deberes y sin contradiccion alguna con su espíritu. En lo que mi héroe percibió que la habia y lo alejaba de su ministerio, he dicho mal, á lo que lo separaba, no del santuario, pero sí de su profesion religiosa, se manifestó siempre opuesto. Su modestia, unida al amor á su estado, lo obligaron á no admitir jamas las brillantes oportunidades de obtener en la Iglesia un lugar distinguido entre los eclesiásticos seculares dignatarios de ella; á no querer cambiar su hábito carmelita por las vestiduras honoríficas del canonicato; á no ser mas que el pobre y humilde Prior del Cármen de Guadalajara. En esa ciudad populosa encontró cuanto deseaba su alma, esto es, un campo fértil en que fructificasen la virtud y las ciencias.

Sí, hermanos míos; no solo debemos llorar la muerte del sabio *, sino tambien la del sacerdote fiel que predicó siempre con uncion santa, y derramó lágrimas sobre las aras en el momento solemne de ofrecer al Padre Eterno el sacrificio incruento de su Hijo: del ministro celoso que ocurrió siempre al llamado del pobre, y alentó su alma con la esperanza del cielo: que empleó sus respetos é influjo en socorrer á la viuda, al huérfano, á la jóven desgraciada, cuya honestidad mantuvo en el claustro de las vírgenes: del confesor prudente, que condujo á muchos por los caminos seguros de la Eternidad: del hombre benéfico á quien lloran, y con justicia, la Religion y las letras.

Pues este sacerdote ilustre, cuya elocuente voz se empleó tantas

* Murió de una enfermedad que se llama reblandecimiento de cerebro, y probablemente le vino de estudiar mucho.

— 111 —

veces en hacer amable la virtud y odioso el vicio; este monge virtuoso, que se consagró al bien de sus prójimos, sin perdonar trabajo ni fatiga; que á tan sagrado objeto dedicó su salud, sus estudios, su influjo y su vida, reclama hoy nuestros sufragios. La Religion nos manda esperar la vida eterna, y dice que son bienaventurados los que mueren en el Señor; pero tambien nos asegura que las obras del hombre son imperfectas, y muy difícil tengan peso en la balanza de la justicia Santa.

Por lo mismo ¡Gran Dios! imploramos vuestra misericordia infinita en favor del ministro fiel que, concluido el dia de su existencia terrena, ha entrado en la noche de la muerte y tocado las puertas de la Eternidad. No te pedimos clemencia alegándote el mérito de sus muchas y buenas acciones, porque ¿quién es justo delante de tí? sino el valor inmenso de la sangre vertida en el Gólgota; de esa sangre que es el precio de nuestra libertad, nuestro consuelo en las desgracias de la vida, y el título mas santo y augusto para pedir que se nos abran las puertas de tu Santuario. Que hoy mismo, que en esta hora tu clemencia se ejerza, perdonando sus faltas á quien tantas veces en nombre tuyo perdonó á los pecadores las suyas: á quien se manifestó siempre lleno de caridad, lleno de misericordia para con sus hermanos: á quien, por conducto nuestro, eleva hoy su voz, y te pide consuelo, ¡piedad, Dios mio, piedad!.... y que su alma vuele á tu seno, y eternamente cante tus alabanzas.—AMEN.